



**Universidad de San Andrés**

**Departamento de Ciencias Sociales**

**Maestría en Política y Economía Internacionales**

**Cohorte: 2017-2018**

**Título: ¿La cola del dragón en el patio trasero del tío  
Sam?: La influencia de la política exterior  
sudamericana y política doméstica en la ayuda recibida  
de China y donantes tradicionales**

**Alumno: Andrés M. Schelp**

**Tutora: Alejandra Kern**

**Co-tutor: Gino Pauselli**

Portada

**Título:** ¿La cola del dragón en el patio trasero del tío Sam?: La influencia de la política exterior sudamericana y política doméstica en la ayuda recibida de China y donantes tradicionales.

**Alumno:** Andrés M. Schelp – Universidad de San Andrés

**Cohorte:** 2017-2018

**Tutora:** Alejandra Kern

**Co-tutor:** Gino Pauselli

## Introducción

Hace más de diez años, el periodista Moisés Naím (2009) acusó a China de proveer ayuda “tóxica”. Además de comparar el accionar del estado chino con la ayuda a dictadores proveída por la Unión Soviética y los Estados Unidos, sostuvo que el objetivo de China mediante su “ayuda deshonesta” era promover sus intereses en el exterior y satisfacer su provisión de recursos naturales (Naím, 2009). Estas manifestaciones son asimismo parte de un debate más extenso dentro del campo académico, periodístico y político sobre las motivaciones e implicancias del ascenso (Walt, 2021) o retorno (Hobson, 2013) de China como un gran poder al sistema internacional.

Antes evaluar la correspondencia (o no) de las palabras de Naím sobre el accionar internacional chino con la evidencia empírica, es importante comprender qué hechos suscitaron sus declaraciones y entender como estructuró el campo de la ayuda internacional al desarrollo en las décadas previas al ascenso chino.

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, comenzó a darse una tendencia en los países desarrollados. Esta conllevó el otorgamiento montos de ayuda económica a los países del llamado Tercer Mundo, principalmente a entre estados europeos y sus respectivas colonias. Con el pasar de los años, este accionar internacional – que presentó una fuerte visión asimétrica en relación a la implementación de las políticas de desarrollo – comenzó a ser un fenómeno de creciente relevancia, y se consolidó como un área con su espacio y agenda propia. De esta manera, la ayuda internacional llegó a ser considerada como “una de las innovaciones políticas más originales del Siglo XX” (Thérien, 2002, p.449).

Primero, los programas coloniales se reconvirtieron en programas de asistencia al desarrollo. Segundo, la institucionalización de dichos programas de cooperación dio lugar a la creación de una agencia coordinadora en la cual los donantes pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) acordaron criterios sobre dicha ayuda: el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) (Van der Veen, 2011). Esta agencia se encontraba en correspondencia con el objetivo b<sup>1</sup> del artículo 1 de la OCDE, que fue creada en 1960 con el principal objetivo de impulsar la reconstrucción y el desarrollo en Europa tras la Segunda Guerra Mundial.

---

<sup>1</sup> Artículo I: “La Organización de Cooperación y de Desarrollo Económicos (llamada en adelante la Organización) tiene como objetivos el promover políticas destinadas a: a) realizar la más fuerte expansión posible de la economía y del empleo y a un aumento del nivel de vida en los países miembros, manteniendo la estabilidad financiera y a contribuir así al desarrollo de la economía mundial; b) contribuir a una sana expansión económica en los países miembros y en los no miembros en vías de desarrollo económico; c) contribuir a la expansión del comercio mundial sobre una base multilateral y no discriminatoria, conforme a las obligaciones internacionales.” (OCDE, 1960).

El CAD, desde su conformación en 1961, ha establecido los parámetros generales dentro del campo de la cooperación para el desarrollo. Dicha entidad se encuentra conformada por veinticuatro países desarrollados y emergentes<sup>2</sup>. Desde sus inicios, el CAD se constituyó en el “principal foro internacional de países proveedores de la cooperación para el desarrollo” (OCDE, 2016). La agencia estableció los criterios por los cuales se define la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD), los cuales conforman una serie de reglamentaciones y principios sobre las políticas de cooperación para el desarrollo (OCDE, 2016) que pretenden fomentar el crecimiento económico, así como la transparencia y buenos criterios de gobernanza.

Por otra parte, desde los años noventa, y marcadamente a partir del siglo XXI, economías emergentes han comenzado a ocupar un rol mayor como proveedores de ayuda, operando fuera de las normas pautadas por el CAD. Los llamados ‘nuevos donantes’<sup>3</sup>, China siendo el principal actor entre ellos, han despertado escepticismo dentro de los actores tradicionales del desarrollo, siendo acusados de otorgar contribuciones económicas sin contemplar normas ambientales, avalando gobiernos con criterios de gobernanza cuestionables, en virtud de sus intereses (Woods, 2008, p. 1206). Es en ese marco el que da sentido a las palabras de Naím. No obstante, su postura no es unánime. De acuerdo a Woods (2008, p. 1212), la “histeria” generada por esta situación es exagerada.

Nuestra investigación se enmarca en el debate al respecto de la asignación de fondos por parte de los nuevos y tradicionales donantes. Correspondientemente, el presente trabajo se propone aportar evidencia a la cuestión a partir de contestar una pregunta que fuera resaltada hace más de una década por Easterly y Pfuzte (2008): ¿“hacia dónde va el dinero”?

En relación a los nuevos donantes, nuestro foco estará centrado en el actor más importante de dicho grupo: China. A partir del siglo XXI, el crecimiento de la ayuda financiera china a nivel global ha sido meteórico. Para poner en perspectiva, en América del Sur, la ayuda china en 2005 fue únicamente un 4.40 por ciento de la ayuda total que el gigante asiático proveyó a la región en el 2014 en términos reales (Aid Data, 2017). China pasó de ser un receptor de ayuda del CAD en los noventa a emisor neto en los 2000’ (Bracho, 2018), y logró en el plazo de la siguiente década a otorgar montos de ayuda similares a los de organismos internacionales de referencia en el área: entre 2008 y 2019 China otorgó 462 mil millones de dólares de ayuda al desarrollo a nivel global, solamente 5 mil millones menos que el Banco Mundial (Gallagher y Ray, 2020).

---

<sup>2</sup> Actualmente, los miembros del CAD son: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Corea, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, el Reino Unido, República Checa, República Eslovaca, Suecia, Suiza y la Unión Europea (OCDE, 2016).

<sup>3</sup> El término alude al incremento relativo de las donaciones de dichos países, no a su entrada al campo del desarrollo. Varios de dichos estados, entre ellos China y los países árabes, aportaban ayuda desde hace varias décadas (Woods, 2008).

Dicho inédito protagonismo, así como la puja con actores tradicionales en el campo de desarrollo, que habían institucionalizado prácticas específicas para definir y otorgar ayuda internacional, ha despertado críticas específicas a China similares a las referidas a los nuevos donantes. Ejemplo de ello son las palabras de Naím y algunas críticas similares por parte donantes históricos en el campo del desarrollo – y crecientemente por parte de los Estados Unidos –, que han sostenido que la ayuda China sin condicionantes no tiene el objetivo de promover el desarrollo de los países receptores, sino una miríada de metas que beneficiarían al gigante asiático.

Una mirada diferente es presentada por funcionarios de países emergentes, así como otros expertos (Woods, 2008; Bräutigam, 2011), que han visto con una lente más positiva al creciente jugador en el campo de desarrollo – particularmente en África. Países en desarrollo arguyen que el aumento de la ayuda china es beneficioso tanto como una ayuda a su situación económica, como por su contribución a diversificar la fuente de ayuda, antes dominada casi absolutamente por Occidente. Enraizada en esta perspectiva, Margaret Myers, directora del Programa China-América Latina de Diálogo Interamericano, ha sostenido que "la inversión china no es ideológica. Es pragmática y económica" (Justo, 2016).

Este debate nos lleva a preguntarnos: ¿Qué determinantes motivan la ayuda financiera china? ¿Actúa China de forma similar o diferente a los donantes tradicionales en el campo del desarrollo? Existe un extenso debate dentro de la literatura académica al respecto de las motivaciones y el accionar que motivan la provisión de ayuda para el desarrollo, así como la expansión China en los diferentes campos o dimensiones del sistema internacional. La provisión de ayuda puede entenderse o bien como un comportamiento altruista, o como parte de la formulación de política exterior de los estados, tendiendo a una visión utilitaria de la ayuda internacional (McKinlay y Little, 1977). Una parte de la literatura ha caracterizado a los crecientes flujos de ayuda al desarrollo aportados por China y los países emergentes del sistema internacional – usualmente denominados nuevos donantes – principalmente en función de su naturaleza de beneficio mutuo y su condición de ayuda Sur-Sur, sin condicionamientos políticos, que se diferencia de la ayuda proveída por los donantes del Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (Bräutigam, 2011:753). La segunda elección analítica conlleva tomar como prioritarios los intereses de la nación donante en relación a la nación receptora de los fondos. Consiguientemente, la ayuda puede emplearse como una herramienta de la diplomacia económica de un Estado (de Haan, 2011), respondiendo a intereses materiales y/o geopolíticos (Okano-Heijmans, 2011).

En concreto, en este trabajo proponemos indagar al respecto de los factores que guían la acción de China en el sistema internacional, y específicamente en el campo de la ayuda al desarrollo en América del Sur. El incremento exponencial de los flujos de ayuda china en América

del Sur, y la creciente importancia de la ayuda tradicional y financiera de China para los Estados de dicha región, son elementos que hacen relevante contar con evidencia empírica sobre las variables que guían la asignación o reparto de dichos fondos.

En el presente trabajo, consideramos relevante tomar en cuenta dos factores al analizar la erogación de la ayuda china en la región: la orientación de política exterior de los Estados sudamericanos (frente a los Estados Unidos) y su régimen político. Ambas variables resultan pertinentes tanto desde el punto de vista político como académico. En simultaneidad con el aumento de la importancia de China en el sistema internacional, la intención de China de fortalecer su sistema de alianzas con diferentes Estados se ha incrementado (Bettizia & Lewis, 2020). El interés de China de construir alianzas con Estados con miradas opuestas o proclives al cambio del actual orden internacional pueden estar motivando un accionar distintivo por parte de China, el cual nos parece importante contemplar en esta investigación. Asimismo, esta misma razón, así como un intento de legitimar su propia estructura política doméstica puede incentivar la vinculación, o la intención de sostener, ciertos tipos de regímenes políticos con menores credenciales democráticas. De acuerdo a este último razonamiento, podemos esperar dos cosas distintas. Primero, que China apoye a los autoritarismos. Segundo, que China apoye a los países democráticos con líderes que erosionen las instituciones democráticas que, en última instancia, contestan la propia legitimidad de la institucionalidad por la cual el Partido Comunista Chino (PCCh) rige su estado.

En función de la sistemática comparación de la ayuda de china con la de los donantes tradicionales en la academia, consideramos pertinente realizar un análisis estadístico comparando el efecto de nuestras dos variables independientes tanto sobre los flujos de la ayuda China y la de los países miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Esto nos permitirá apreciar las diferencias y similitudes en el accionar de China y del agrupamiento de países que se autoidentifica en el presente como el proveedor de la ‘legítima’ ayuda oficial al desarrollo – de acuerdo a estándares técnicos que tienen como objetivo favorecer el desarrollo socioeconómico, así como de crear un conocimiento endógeno en el país receptor de la cooperación.

Por último, la importancia del estudio reside en que no se encuentra hasta el momento un análisis sobre la evolución de la ayuda china en América del Sur tomando en consideración la política exterior y el régimen político de los países receptores, lo que permitiría rechazar o dar sustento a dichas hipótesis sobre el utilitarismo del interés chino en la región. La literatura en la materia ha tendido a centrarse en los impactos de la ayuda en el crecimiento económico (Easterly, 2003; Dreher y Langlotz, 2020) o a estudiar otras regiones, principalmente África. Estudios sobre la región (Malacalza, 2019) han permitido complejizar las dimensiones y sectores en los que

China provee ayuda. Nuestra intención es aportar nueva evidencia tomando en cuenta las características de los estados sudamericanos que influyen en el accionar chino. A diferencia de África, América del Sur es un área en la que Estados Unidos ha gozado de primacía, lo que entendemos puede motivar un diferente accionar por parte del gigante asiático. Esto se encuentra también vinculado a la creciente proyección de China en el escenario internacional (Walt, 2021), y que su principal estrategia para dicho objetivo, la Nueva Ruta de la Seda, lanzada en 2013, ha comenzado a cobrar relevancia en la región. Por otro lado, gran parte de los países que la conforman han sido marginados de la ayuda tradicional otorgada por el CAD al ser países de renta media, lo que hace que dichos estados, aún con necesidades de desarrollo importantes, sean una oportunidad para la creciente diplomacia global china.

Con este objetivo en mira, en primer lugar, en el Capítulo I se explicitará el aumento en la cooperación china en América del Sur y su relación con la ayuda de los donantes tradicionales del CAD a partir de estadísticas descriptivas tomando en cuenta datos de Aid Data y la OCDE, respectivamente. La evolución de la ayuda se detallará en línea temporal desde inicios del siglo XXI, y se explicitará adicionalmente la variación al interior de los países. En el segundo y tercer capítulo, correspondientes a nuestra revisión de literatura y marco teórico, se explicitarán los aportes previos al estudio de los flujos de ayuda, así como los estudios empíricos y conceptos teóricos que justifican nuestras hipótesis, y la elección del régimen político y la política exterior de los países sudamericanos como principales variables dependientes, así como ciertas variables de control para dar cuenta de la plausibilidad de hipótesis alternativas, tales como la relevancia de la dotación de recursos naturales del país receptor. Asimismo, se detallarán las expectativas del estudio y las cuatro principales hipótesis del trabajo. A continuación, el capítulo IV se aboca a cuestiones metodológicas, tal como la justificación de nuestras bases de datos para recabar los datos de ayuda, así como la construcción de indicadores para dar cuenta de las variables de nuestros modelos. En el capítulo V, a través de realizar una regresión lineal OLS en nuestros diferentes modelos indicaremos los resultados de dicho estudio analizando el período 2005-2014, que serán discutidos subsecuentemente. En el período 2005-2014, encontramos evidencia respecto a la asociación entre mayor ayuda china y una política exterior autónoma a los Estados Unidos de los países sudamericanos. La asociación en cuestión es particularmente robusta a diferentes especificaciones de nuestro modelo. En relación al CAD, pese a una leve tendencia a otorgar mayor ayuda a estados con políticas exteriores más alineadas a los Estados Unidos, nuestros resultados muestran que la ayuda del organismo en la región no parece estar invariablemente influida por condicionamientos políticos en comparación a la de china. En relación al régimen político, nuestros resultados indican que no hay evidencia suficiente para validar una asociación con los montos de ayuda china, pero sí en relación al CAD. En contra de

nuestras expectativas, dicho organismo tiende a proveer mayor ayuda a regímenes que disminuyen sus credenciales democráticas.

## **Capítulo I: Las contribuciones de ayuda de China y el Comité de Ayuda al Desarrollo en América del Sur**

Desde inicios del siglo XXI, China ha progresivamente dejado atrás su doctrina de “ocultarse y esperar”, planteada por Deng Xiaoping hacia el final de la década del setenta, que guió el veloz proceso de modernización del país de fines del siglo XX. Las bases del plan delineado por Deng implicaban la necesidad de focalizar los objetivos del Partido Comunista Chino (PCCh) en el crecimiento económico doméstico, mientras que, en el plano externo, se debían evitar posturas internacionales de alta exposición, lo que disminuiría la ocurrencia de disputas internacionales con otros poderes mundiales y facilitaría el despegue chino.

En contraste, desde el inicio del nuevo milenio, ha podido evidenciarse una mayor presencia de China en el escenario internacional. Los comienzos de este fenómeno datan de la “Política de Salir hacia Afuera” (o “Go Out Policy”, en inglés), iniciada oficialmente en el año 1999, con la cual el PCCh intentó promover un aumento de la presencia económica internacional del país. Esta amplia estrategia de expansión económica por parte de Beijing fue incorporada en el décimo plan quinquenal (2001-2005) del PCCh, se basó en años de trabajo y consideraciones domésticas por parte de China, e incorporó a diversos actores de su economía, desde empresas con presencia del Estado hasta el sector bancario y financiero chino (Chan-Fishel y Lawson, 2007, p.110-115).

El fuerte y sostenido crecimiento económico de China ha sido un elemento que promovió el cambio en su postura internacional y el incremento de su intercambio económico con los diversos Estados que componen el sistema internacional. La práctica duplicación de su producto bruto interno (PBI) cada ocho años desde las reformas iniciadas en 1979, hicieron que el país pasara de tener un PBI, medido en precios constantes, de 191 mil millones de dólares en 1980 al de 1,470 millones en el año 2002, y alcanzara un PBI de 10,475 mil millones de dólares en el 2014 (Banco Mundial, 2020). Es decir, que China pasó de representar en 1980 el 1.7 por ciento del PBI global, al 4.2 por ciento en el 2002, y un 13.2 por ciento en el 2014 (Banco Mundial, 2020)<sup>4</sup>.

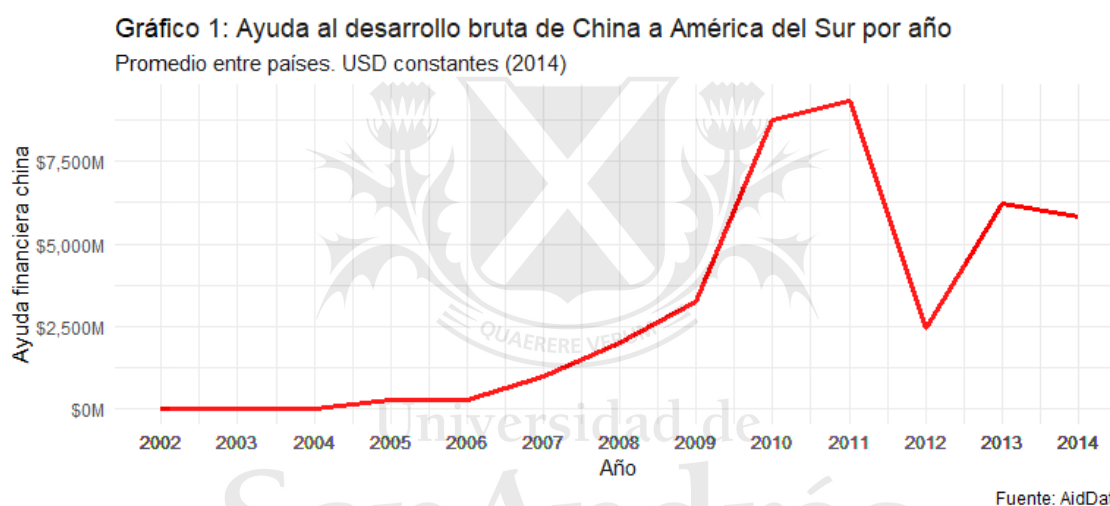
Consecuentemente, la transformación acaecida en la economía china en los últimos cuarenta años ha modificado el accionar del estado en el campo de la ayuda al desarrollo. En el

---

<sup>4</sup> Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.



marco de esta investigación nos centraremos específicamente en los flujos de ayuda financiera (al desarrollo y otros tipos de ayuda financiera) del gigante asiático y su análisis comparado en América del Sur vis-à-vis la ayuda del mismo tipo proveída por los países del Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). A este respecto, un punto importante a resaltar reside en que los datos sobre la ayuda de China se caracterizan por su opacidad, lo que se debe a que el gobierno chino no publicita la información sobre los proyectos de ayuda al desarrollo y sus flujos de ayuda financiera en el exterior (Strange et al., 2013: 12). No obstante, en función de estimaciones a partir de la triangulación de fuentes oficiales y no oficiales, China ha llegado a ser considerada la fuente no-Occidental más grande de ayuda financiera al desarrollo (Strange et al., 2017: 937), lo que ha ocasionado que el estudio del accionar chino en el campo de la ayuda internacional haya cobrado relevancia académica y también política.



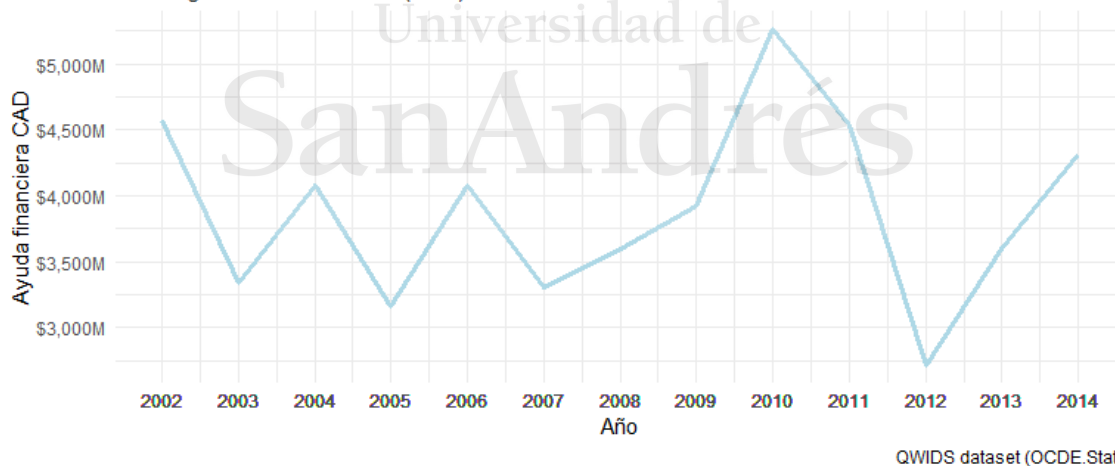
Al otorgar ayuda internacional, China ha tendido a sostener la importancia de sus principios de política exterior, principalmente en la no interferencia en los asuntos domésticos de terceros países y respecto de la soberanía estatal. En parte, estos principios han sido objetados por los llamados “donantes tradicionales” en el campo del desarrollo – siguiendo a la mayor parte de la literatura, emplearemos este término refiriéndonos a los países miembros del CAD. Por ejemplo, algunos donantes tradicionales han objetado que la ayuda china no se realiza un control efectivo o rendición de cuentas de los montos de ayuda otorgados, como suele ser el procedimiento estándar en el caso de la ayuda proveniente de los donantes tradicionales, que se encuentran nucleados en el CAD.

Durante el transcurso del siglo XXI, China pasó de ser un Estado donante prácticamente irrelevante en América del Sur y emergió como un jugador central en el campo de la ayuda financiera a la región (AidData, 2017). En efecto, China se ha convertido en un actor que se ha

comprometido en flujos de ayuda comparables, e incluso superiores, al CAD<sup>5</sup>, la comunidad más institucionalizada de ayuda al desarrollo, lo que hace relevante la investigación comparativa de estos actores.

En términos generales, el despegue económico chino le permitió al país disminuir radicalmente la ayuda recibida y, al mismo tiempo, multiplicar la ayuda otorgada a nivel global (Bracho, 2018). Cuantitativamente, China expandió fuertemente su ayuda en los países en desarrollo. En América del Sur, los compromisos y las erogaciones en flujos monetarios en dólares de la ayuda china pasaron de 3,567 millones de dólares en el período 2002-2008 a un total de 35.404 millones entre el año 2009 y el 2014 inclusive. En el gráfico 1 (AidData, 2017), se puede observar la evolución creciente de los flujos por año, con un salto inicial a partir del 2005, y una caída relativa en 2012, seguida de una nueva suba en 2013 y una estabilización en el siguiente año. A partir de esta ilustración, se nota que China ha prácticamente multiplicado por diez su ayuda en la región. Esta ayuda no es uniforme, sino que se subdivide en ayuda al desarrollo tradicional (que pasó de 27 millones de dólares en el período 2002-2008 a 1,046 millones de dólares entre 2009 y 2014), ayuda financiera (3,350 millones a 34,751 millones de dólares) y montos que por falta de información no pueden categorizarse de forma fehaciente dentro de ninguna de las restantes categorías (de 205 millones a 1,736 millones de dólares) (AidData, 2017).<sup>6</sup>

**Gráfico 2: Ayuda al desarrollo bruta por año de la DAC a América del Sur**  
Total región. USD constantes (2014)



Más allá de la importancia de estos flujos netos, es importante ponerlos en perspectiva con respecto a los de los donantes tradicionales. En el período 2002-2014, los flujos totales de

<sup>5</sup> El gráfico incluye datos de los siguientes miembros del CAD (el “principal foro internacional de países proveedores de la cooperación para el desarrollo” (OCDE, 2016)): Australia, Austria, Bélgica, Canadá, República Checa, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Hungría, Islandia, Irlanda, Italia, Japón, Corea del Sur, Luxemburgo, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Polonia, Portugal, Eslovaquia, Eslovenia, Suecia, Suiza, Reino Unido y los Estados Unidos.

<sup>6</sup> Todos los montos de ayuda económica de China como de la DAC presentes en este trabajo están presentados en términos de dólares deflactados al valor del año 2014.

ayuda al desarrollo (AOD) y de ayuda financiera (OOF) comprometidos por los países del CAD en América del Sur fueron de 50,464 millones de dólares – superando por más de 10 millones de dólares a la ayuda china en el mismo período. El gráfico 2 permite observar la variación por año de dicha ayuda (OCDE, 2019).

Si bien la ayuda de los países del CAD parte de un monto notoriamente mayor al de la ayuda china, sus compromisos fluctúan con una tendencia a la baja hasta 2007, se incrementan hasta 2010, y luego tienden a decaer hasta 2012, con una suba parcial en adelante para ubicarse en un monto similar al de 2002 en 2014 en términos reales. Es importante resaltar que, incluso en el 2010, el año de mayor ayuda del CAD en el período estudiado, la ayuda total china ha sido un 66 por ciento mayor a la ayuda del CAD en América del Sur. De estos montos, gran parte de la ayuda del CAD se encuentra dentro de la categoría de AOD<sup>7</sup>. Por el contrario, sólo el 2.6 por ciento de la ayuda china entre 2002 y 2014 en América del Sur se enmarca bajo AOD, mientras que el 92.7 por ciento comprometido se ha realizado en el marco de ayuda financiera (OOF) y un 4.7 por ciento como ayuda vaga (no hay información suficiente para identificar si la misma debe ser categorizada como AOD u OOF).

A nivel global, el aumento de la ayuda por parte del CAD en el inicio del siglo puede atribuirse parcialmente a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) pautados por las Naciones Unidas (Van der Veen, 2011). Los mismos, acordados en el año 2000, establecieron ocho objetivos para el desarrollo internacional que debían ser alcanzados en el año 2015. Pese a que el cumplimiento con las metas propuestas no fue el esperado, la ayuda internacional se incrementó posteriormente a la instauración de los ODM (Van der Veen, 2011). En relación a la región, un detalle a resaltar reside en que los ODM y la Declaración de París, no necesariamente han tenido un impacto positivo sobre la región – lo que puede apreciarse claramente en el gráfico 2. Esto se debe a que sus criterios establecen que una vez que los países alcanzan un cierto nivel de ingreso per cápita (ser países de renta media), ellos son capaces de asumir la responsabilidad de su propio desarrollo. Más allá de las críticas puntuales a este criterio divisor (CEPAL, 2011), en relación a nuestro trabajo, lo relevante será tomar en cuenta que, al pertenecer gran parte de los países de la región a este grupo, la ayuda por parte de la CAD debe tender a concentrarse en los países de renta baja o media-baja o con necesidades puntuales en materia de desarrollo.

En términos comparativos, al realizar el mismo corte respecto de la temporalidad de la ayuda de la DAC que respecto de la ayuda china, podemos apreciar que si se toma en consideración el período 2002-2008, el monto total de ayuda comprometido por el CAD ha sido de 26,120 millones de dólares y los del período 2009-2014 han disminuido ligeramente al monto

---

<sup>7</sup> En términos nominales, el 88 por ciento de toda la ayuda comprometida por el CAD en América del Sur entre 2002 y 2014 se clasifica como AOD y un 12 por ciento como ayuda financiera (OOF) (OCDE, 2021).

de 24,344 millones aproximadamente. Esto evidencia dos fenómenos: primero, en su conjunto, los flujos de ayuda al desarrollo tradicional (AOD) son mucho mayores por parte los países de la DAC que los de China y, segundo, que puede apreciarse una variación similar a partir del año 2007 – aumento de los compromisos de ayuda de ambos actores hasta 2010/11 y posterior disminución–. No obstante, el aumento de la ayuda china ha sido sustancialmente mayor en comparación al de los Estados de la CAD en dichos años, lo que ha provocado que China supere los montos de la CAD en dicho período.

Habiendo ya sistematizado la distribución geográfica de la ayuda económica China y de los países de la CAD dentro de América del Sur en el período 2002-2014, el presente trabajo se propone realizar un análisis empírico para dilucidar si existe algún tipo de relación entre dichos compromisos de ayuda y de la política exterior de los países y su respectivo régimen político doméstico.

## **Capítulo II: Revisión de Literatura**

### **Explicaciones sobre las motivaciones del otorgamiento de ayuda**

La respuesta respecto de los determinantes de la ayuda no es unívoca al universo de los casos en los que la ayuda internacional es otorgada: dependen los actores, sus preferencias y los constreñimientos que enfrentan donante y receptor (Van der Veen, 2011). Diferentes motivaciones resultan en diferentes decisiones políticas. Nuestro interés principal en este estudio reside en examinar empíricamente si la orientación de política exterior y el régimen político de los estados receptores son variables que inciden en el otorgamiento de ayuda por parte de China y del CAD. Para ello, entenderemos a la ayuda internacional como un medio para lograr objetivos de la política exterior de un Estado (Van der Veen, 2011); de esta forma, su aumento puede ser utilizado para respaldar o mantener buenas relaciones con gobiernos de Estados aliados – un compromiso (Van der Veen, 2011, p.63) –, o su disminución para desestabilizar a un régimen ideológicamente antagónico (Apodaca, 2017).

Efectivamente, diversos estudios previos (Tichit, 2004; Berthelemy, 2006; Hoeffler y Outram, 2011, p.8; Bader y Hackenesch, 2019) han remarcado que la asignación de la ayuda económica, y su distribución, suele estar condicionada a partir de intereses del estado donante o por los intereses geopolíticos de los mismos (Alesina y Dollar, 2000; Neumayer, 2003). En concreto, Dreher y Fuchs (2016) han indicado en un estudio empírico de la ayuda china en el período 1956 y 2006 que consideraciones políticas han influido en la distribución de ayuda china en el mundo. Si bien este resultado ha sido novedoso en términos de la ayuda China, al estudiar comparativamente los flujos de ayuda de Estados Unidos, Japón, Francia y Suecia, Schraeder et

al. (1998) también han indicado que los países del Norte mundial han otorgado fondos de ayuda en base a criterios estratégicos e ideológicos. Los autores descartaron la relevancia de la incidencia de factores económicos en la provisión de ayuda de dichos actores (Schraeder et al., 1998), lo que los diferencia de (Younas, 2008, p.662), quien remarca el interés en la provisión de ayuda con el objetivo de conseguir un mayor porcentaje de la importación de los países receptores.

Un ejemplo del otorgamiento instrumental de la ayuda proviene de alguno de los primeros estudios sobre la provisión de ayuda internacional se originaron en el contexto de la Guerra Fría, en tiempos en el que la asignación de la misma respetaba las líneas de la  *cortina de hierro*. Lancaster (2007) rescata la relevancia de los criterios diplomáticos para asignar ayuda por parte de los Estados Unidos en dicho período. Asimismo, más allá de las necesidades puntuales de los países receptores en términos de desarrollo (Lancaster, 2007), otras investigaciones dan cuenta de la importancia que residió la naturaleza del régimen político para los países desarrollados una vez que las consideraciones geoestratégicas perdieron peso en la política exterior nacional. Por ejemplo, las naciones democráticas de Europa recibieron un 54 por ciento de la ayuda asignada para dicha región por los Estados Unidos previo al fin de Guerra Fría, mientras que un 94 por ciento luego del fin del conflicto con la URSS; por su parte, en Medio Oriente, el porcentaje se elevó del 20 por ciento al 73 por ciento para las naciones más democráticas (Meernik y Krueger, 1998, p.81).

Más allá de las motivaciones de los actores, una cuestión relevante en el campo académico abocado al estudio de la ayuda al desarrollo reside en la emergencia de nuevos donantes, de forma notoria desde el comienzo de este siglo, que ha puesto al sistema tradicional, enmarcado en la OCDE y el CAD, bajo una presión cada vez mayor. Estos actores, entre los que se encuentran Brasil, China y Corea del Sur, han ofrecido nuevas alternativas de financiamiento, lo que generó una competencia sobre la provisión de ayuda al desarrollo de los donantes de la OCDE-CAD, que antes operaban en un marco de cuasi exclusividad. En efecto, Woods (2008, p.1206) indica que estos fondos han provocado una disminución en la posición negociadora de los últimos actores, al hacer menos atractivas sus ofertas. Mientras tanto, Reisen y Stijns (2011) indican que, con los nuevos donantes, los países receptores disponen de un mayor espacio político para poder decidir, ya que antes su única alternativa era recurrir a los donantes del CAD.

Ciertos autores han planteado que la ayuda otorgada por los nuevos donantes carece de las consideraciones institucionales de los donantes tradicionales, los cuales suelen imponer controles en el manejo de los fondos y reducciones en los niveles de corrupción (Naím, 2009). Se sostiene, por lo tanto, que el objetivo de este grupo de países, entre los que se encuentra China, responde a la búsqueda tanto de recursos naturales como de fortalecer sus alianzas internacionales con los países en vías de desarrollo (Naím, 2009). No obstante, la ayuda de los países del CAD

ha enfrentado críticas a través de los años en virtud de los cuestionamientos a la calidad de la ayuda otorgada, reducciones presupuestarias de los montos de ayuda, el otorgamiento de fondos en virtud de intereses domésticos y la asimetría en la planificación y ejecución de los planes (Van der Veen, 2011).

Adicionalmente, Easterly y Pfutze (2008) han planteado que la ayuda al desarrollo de los actores tradicionales fue otorgada en muchos casos a países corruptos o con bajos estándares de gobernanza. Mientras tanto, una mirada más positiva sobre dichos actores se encuentra en Lumsdaine (1993), quien estudiando empíricamente los significativos montos de ayuda de los países desarrollados al “tercer mundo” entre 1949 y 1989, concluye que dos tercios pueden atribuirse a factores humanitarios. A este respecto, Berthélemy (2006, p.192) encontró evidencia que, si bien la asignación de ayuda de los países del CAD se encuentra asociada a criterios “egoístas”, tales como mayores flujos a sus socios comerciales, la mayoría de los estados pertenecientes a dicho grupo proveen ayuda a los países más necesitados y con mayores estándares democráticos o con menores niveles de conflictividad interna. Asimismo, Berthélemy (2006) también reportó que los comportamientos de los diferentes miembros de la agrupación tienden a diferir, siendo algunos estados más altruistas y otros más egoístas.

En relación a los nuevos donantes, Woods (2008, p.1221) ha indicado que la entrada de nuevos jugadores al campo del desarrollo conllevó factores positivos para los estados receptores, ya que nuevos donantes tienden a defender “la soberanía y la no intrusión en la política doméstica de los países receptores”. No obstante, la autora acepta que la ayuda de los nuevos donantes en ciertas ocasiones ha conllevado una “condicionalidad geopolítica” del país receptor, debiendo retribuir mediante el apoyo a una política exterior específica del país donante (Woods, 2008, p.1221).

Otros estudios señalan que el accionar de los nuevos donantes no se diferencia significativamente del de los tradicionales actores en el campo del desarrollo. En un análisis empírico sobre nuevos donantes (entre los que no se encontraba China) que no pertenecen al CAD, Dreher, Nunnenkamp y Thiele (2011) no encontraron diferencias significativas en la asignación de ayuda con los donantes tradicionales más allá de ciertos patrones, que no coinciden con las conceptualizaciones negativas realizadas sobre estos países. De hecho, los autores encontraron que los nuevos donantes “no exhiben generalmente una tendencia a dar menos ayuda a los países con mejores estándares de gobernanza” (Dreher, Nunnenkamp y Thiele, 2011, p.1961).

Pasando a contemplar estudios específicos sobre la ayuda china, es importante tener en cuenta que el aumento de los flujos de ayuda del gigante asiático tanto en términos brutos como comparativos representa un fenómeno de alcance global, que se ha evidenciado en distintas áreas

geográficas. En África, China se ha convertido en el mayor prestamista bilateral, con un monto de unos 150 mil millones de dólares entre el 2000 y el 2018, mucho mayor que cualquier país de la OCDE, y prácticamente igualando el monto financiado por el Banco Mundial (Chen, 2020). Consecuentemente, la creciente importancia de China como un actor dentro del campo del desarrollo ha sido abordada dentro de la literatura académica.

Al estudiar los flujos económicos de China en África<sup>8</sup>, Jean-Claude Berthélemy (2011) identificó que los flujos de ayuda eran estadísticamente significativos y positivos en relación a la inversión directa china per cápita, a los países petroleros (identificados mediante una variable dicotómica) y a indicadores relativos a la vinculación diplomática entre China y dichos países. Con su análisis, Berthélemy (2011, p.31) encontró evidencia de que China persigue sus propios intereses económicos en su compromiso con África. No obstante, el autor no detectó un vínculo en relación al PBI per cápita y a los niveles de gobernanza de los países receptores.

En relación a este último punto, disienten los análisis realizados por McCormick (2008) y Penhelt (2007), quienes arguyen que China ha contribuido a mantener a regímenes con bajos niveles de gobernanza, ya que no le asigna importancia a este atributo al asignar ayuda internacional. Mientras tanto, pese a que Lootz (2016) ha cuestionado que la ayuda China tenga un efecto sobre la declinación de los estándares democráticos de los estados, Bader (2014) ha encontrado evidencia de que la dependencia económica de China – en relación a las exportaciones al gigante asiático – incrementaba la duración en el poder de los líderes autocráticos, pero no de los democráticos, generando un efecto de apalancamiento (*leverage*) sobre el régimen político del Estado receptor.

Estos estudios, a nuestro entender, hacen relevante, desde punto de vista académico y político, estudiar si China les asigna más ayuda a los estados con menos estándares democráticos, o si hay una asociación entre declinación de criterios democráticos y más ayuda. Lo primero será respondido con estadísticas descriptivas, mientras que lo segundo será abordado con un análisis estadístico. Asimismo, la mayor relevancia del estudio de procesos de reversión democrática o consolidación autoritaria hace pertinente evaluar la importancia del régimen político en la asignación de ayuda. La atención dada a este asunto derivó de la mirada de estudios (Diamond, 2008; Puddington, 2008) que remarcaron una continua declinación de los estándares democráticos en los países del mundo. La confluencia de este fenómeno se ha dado al mismo tiempo que la resurgencia geopolítica de Estados autoritarios tales como China, Rusia y Arabia Saudita, así como la declinación del poder relativo de los países Occidentales, generalmente asociados con una política exterior pro-democrática o liberal, vis-á-vis los estados que disponían de un régimen

---

<sup>8</sup> A partir de las estadísticas anuales publicadas por el Estado Chino, las que Berthélemy (2011) reconoce como una medida imperfecta.

político no inclusivo. Esto ha llevado a que China, Arabia Saudita e Irán, sean identificados por ciertos autores como “Centros de Gravedad” autocráticos (Kneuer y Demmelhuber, 2015). Un gran número de investigaciones se enfocaron en analizar la influencia de los vínculos establecidos (*linkage*) (Levitsky y Way, 2006) entre los Estados para evaluar si los mismos mostraban una relación estadísticamente significativa con la declinación de los estándares democráticos de los países vinculados a Estados autoritarios con peso dentro del sistema internacional. En este sentido, Kono & Montinola (2009) ya han evidenciado que los flujos de ayuda pueden favorecer la estabilidad de los líderes autoritarios, lo que consiste en otra razón que justifica la elección de la variable del régimen político en el estudio presente.

En relación al análisis de la política exterior, este estudio se diferencia de parte de la literatura previa, que ha tendido generalmente a analizar la distribución de la ayuda de China en relación a la política exterior de los Estados receptores en vinculación a Taiwán (Dreher y Fuchs, 2016) o al grado de congruencia entre sus votos con los de China dentro de la Asamblea General de las Naciones Unidas (Alesina & Dollar, 2000; Dreher et. al., 2009; Kilby, 2011; Flores-Macías y Kreps, 2013). Dreher y Fuchs (2016) han planteado que la asignación de la ayuda por parte de China sigue criterios diplomáticos, vinculados a la política exterior de los estados receptores, por ejemplo, en relación al reconocimiento de la política de “una sola China”. Adicionalmente, estudios previos al respecto de los flujos comerciales chinos en América Latina ya han indicado que estos pueden generar una vinculación con el posicionamiento de política exterior de los países receptores. Gustavo A. Flores-Macías y Sarah E. Kreps (2013, p.358) encuentran que tanto el volumen de comercio como la importancia del comercio en relación al PBI de los países de América Latina – y África – son fuertes predictores de la convergencia de su política exterior con respecto a la de China, al observar votaciones relevantes dentro de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Por último, es menester destacar que, al momento presente, el análisis sobre las dinámicas y los efectos de la ayuda de China han centrado mayormente dentro del continente africano, existiendo un gap de conocimiento en relación a América Latina (Bader y Hackenesch, 2019). Al mismo tiempo, que este campo ha despertado un incipiente interés en autores de la región (Pauselli, 2013; Malacalza, 2019). Nuestro interés reside en contribuir con la presente investigación a la profundización del conocimiento sobre esta cuestión. Debido a la falta de datos suficientes, no es posible contar con poder estadístico para discriminar la importancia de nuestras variables entre las diferentes agencias chinas (Malacalza, 2019). Futuros análisis con mayores (en escala temporal) y más precisos datos serán necesarios para complejizar la tarea realizada por el presente estudio, analizando estadísticamente la ayuda china y contemplando la importancia relativa de diferentes variables explicativas al explicar el accionar de sus diferentes organismos.



### **Capítulo III: Marco Teórico**

#### **Modelos para explicar la provisión de ayuda china y del CAD en América del Sur**

Teóricamente, el fenómeno de la ayuda para el desarrollo ha generado una miríada de enfoques o paradigmas para explicar la asignación de ayuda. Estos pueden centrarse en la búsqueda de seguridad, influencia, interés económico, autointerés basado en condiciones sistémicas, altruismo, reputación, obligación o humanitarismo (Van der Veen, 2011, p.10). Asimismo, dentro de las relaciones internacionales la explicación de la ayuda económica puede conceptualizarse en términos de una antítesis entre dos polos antagónicos: las teorías realistas – una proyección del interés nacional o política exterior de la nación donante – (Morgenthau, 1962; Liska, 1960) – o liberales – una posición altruista (Held, 2006) o moral (Hattori, 2003).

Nuestro trabajo estará centrado en analizar los flujos de la cooperación económica (Bader, 2015), más específicamente en los flujos de ayuda internacional al desarrollo. Si bien una gran parte de la literatura referida a ayuda para el desarrollo ha tendido a centrarse en si dichos flujos propician o no el crecimiento económico, la respuesta a esta pregunta no tiene una respuesta unívoca (Easterly, 2003). Justamente, si la ayuda no solamente sigue criterios de desarrollo, vale la pena preguntarse: ¿qué otros factores influyen en la asignación de dichos recursos? Partiendo desde un enfoque de la Economía Política Internacional, Robert Gilpin (1987) considera que la dinámica de la ayuda internacional se encuentra condicionada por el país donante. En este sentido argumenta que el deseo del país donante de establecer esferas de influencia, aumentar su seguridad militar u obtener una ventaja económica es razón para motivar su otorgamiento. Es relevante además tomar en consideración que los flujos de ayuda al desarrollo no son otorgados en una arena neutral. Por el contrario, el sistema de ayuda es asimétrico y jerárquico (Morgenthau, 1962; Sanahuja, 2001), así como las capacidades de los Estados dentro del sistema internacional. Por ello, también entendemos que se presenta una competencia entre los Estados (donantes y receptores) en el campo de la ayuda internacional.

De esta forma, se puede considerar que los flujos de ayuda económica al desarrollo son una dimensión específica de la diplomacia económica de un Estado (de Haan, 2011). De acuerdo a Maaiké Okano-Heijmans (2011), esta herramienta política puede tener diversos objetivos: económicos, comerciales, financieros, que pueden ser utilizados políticamente.

Podemos observar que cierta evidencia, si bien circunstancial, apunta a que en China misma se ha tendido a pensar la ayuda de esta manera. Un ejemplo de ello es una editorial que realizó en el año 2015 el *Global Times*, un periódico cercano al gobierno. La misma era una respuesta a críticas domésticas en función de las erogaciones de ayuda internacional por parte de

China. Dentro del artículo, se intentaba justificar el accionar financiero internacional del gigante asiático en función de que la provisión de dicha ayuda le generaría beneficios a China, remarcando que no es adecuado explayar detalladamente sobre cuales serían estos beneficios, ya que publicitarlo conduciría a “graves efectos negativos” (Global Times, 2015). Esta mirada parece encontrarse en consonancia con un interés en presentar a China positivamente en el escenario internacional (Walt, 2021) o de obtener concesiones de políticas por parte de otros estados (Bueno de Mesquita y Smith, 2009).

En concreto, la pregunta principal sobre la que está investigación busca indagar es si China se encuentra mediante su diplomacia económica - que para los propósitos de esta investigación se reducirá al estudio de la ayuda al desarrollo en término de donaciones (AOD) y otros tipos de ayuda financiera (OOF) - favoreciendo a regímenes autoritarios vis a vis regímenes democráticos y si dichos fondos se ven influenciados por la política exterior del estado receptor. En otras palabras, ¿cuál es la relación entre el régimen político de los potenciales países receptores y la ayuda china recibida en América del Sur?

El presente estudio testeará cuatro hipótesis que plantean una concepción utilitaria de la ayuda al desarrollo, que la entienden como una herramienta de promoción de los intereses de política exterior del Estado donante – un *compromiso* (McKinlay y Little, 1977). Asimismo, de acuerdo al marco conceptual de César Montúfar (2001), el estudio partirá de considerar que la variable explicativa relevante para considerar los flujos de ayuda son los intereses y el poder del donante, en detrimento de las instituciones internacionales y las ideas compartidas. De todas maneras, esto implica recaer en una explicación monocausal respecto a nuestros determinantes de la ayuda al desarrollo. Tal como Lumsdaine (1993) ha remarcado, el otorgamiento de ayuda suele responder tanto a intereses económicos y políticos del estado donante como a un cierto compromiso a promover el desarrollo económico del país receptor. De la misma manera, Lancaster (2007) ha referido a que la ayuda internacional se ha emitido con una multiplicidad de propósitos, siendo uno de ellos el desarrollo. Adicionalmente, Lancaster (2007, p.6) admite que, si bien en general se encuentran ciertos objetivos principales en la provisión de ayuda, estos suelen encontrarse combinados con otros criterios o principios por parte de los estados donantes.

Es por ello que la investigación también incluirá hipótesis alternativas, de forma evaluar la pertinencia de otras explicaciones para entender la asignación de ayuda por parte de China y los países del CAD.

En relación a la elección de la variable de la orientación de la política exterior de los Estados receptores latinoamericanos, el interés teórico descansa en las consideraciones que se han dado en función del creciente peso de China dentro del sistema internacional, y su interés en ser la potencia dominante, a partir de estrategias de inserción global tales como la Nueva Ruta de la

Seda, a mediados del siglo XXI (Walt, 2021). De hecho, China ha relanzado su política de ayuda bajo el marco de su iniciativa de proyección global (Devonshire-Ellis, 2021), renombrando su la ayuda internacional como “Cooperación Internacional para el Desarrollo (CPI)”, por lo que el campo de la ayuda internacional china es considerado por el PCCh como un área relevante para su inserción internacional.

A partir del ascenso de China, existe una controversia en relación con si el creciente aumento del poder chino y la disminución de la brecha con los Estados Unidos dará forma a una transición hegemónica, a un bipolarismo u otro tipo de orden internacional. Sin la intención de dar una respuesta a este interrogante sistémico, el trabajo sí lo toma en cuenta con relación al potencial interés de China en construir alianzas con Estados que presenten políticas exteriores alineadas a sus intereses en función de modificar las normas del sistema internacional (Bettizia & Lewis, 2020). En este sentido, consideramos que analizar si los flujos de ayuda al desarrollo de China varían en relación a la posición de política exterior los Estados de América Latina frente a Estados Unidos (en un continuum entre autonomía y alineamiento) puede otorgar un proxy de esta variable, ya que la política exterior frente al hegemón regional se encuentra vinculada con la postura frente al statu quo en el sistema internacional.

El creciente rol internacional de China, así como su presencia económica en América Latina hace relevante la contrastación de si el otorgamiento de los flujos de ayuda se encuentra relacionado con las orientaciones de política exterior de los países de la región respecto a los Estados Unidos, el cual consideramos representa un indicador de cómo se orientan los países sudamericanos con respecto al orden liberal internacional en la todavía incipiente competencia entre China y los Estados Unidos durante 2005 y 2014. En este sentido, China como poder ascendente, tiene incentivos para mostrarse como actor cooperador brindando ayuda económica, de forma de generar apoyo y minimizar oposición – no solo de parte de los países de la región, sino sobre todo de la principal potencia (Walt, 2021). Es por ello que nuestro análisis no residirá en acudir a libros blancos o manifestaciones por parte de líderes del país asiático, sino a evaluar cuantitativamente los flujos de ayuda otorgados a los países sudamericanos. Asimismo, nuestro análisis no realiza una examinación de los determinantes domésticos en los emisores de ayuda (Thérien, 2002; Bueno de Mesquita y Smith, 2009), sino que contempla una visión unitaria del estado chino, así como de los países del CAD. Si bien entendemos que, al desagregar las decisiones de provisión de ayuda, el primer actor brinda ayuda a partir de agencias que varían respecto a su dependencia gubernamental y al uso de mecanismos de mercado (Malacalza, 2019), y el segundo se encuentra compuesto por países cuyos criterios de asignación pueden diferir (Berthélemy, 2006), los parámetros seguidos por los países del CAD los identifican como donantes tradicionales. En ese sentido, se diferencian de China, que no adhiere a dichos principios.

Por otra parte, la preocupación al respecto de la capacidad de los regímenes autoritarios para contrarrestar la presión pro-democratizadora a nivel internacional (Burnell y Schlumberger, 2010) es uno de los elementos que motiva la elección de la variable del régimen político del país receptor. En este sentido, Thomas Ambrosio (2010) clasificó potenciales vías de acción de dichos estados, las cuales tendían a caracterizarse por la “difusión autoritaria” más que la acción coercitiva. Es decir, que países autocráticos como China y Rusia parecían más dispuestos a “crear condiciones globales de forma de reducir las presiones democratizadoras” antes que a imponer un tipo de gobierno por la fuerza (Ambrosio, 2010, p.376). El autor resaltó la influencia de factores que pueden reforzar los procesos de difusión autoritaria, entre los que se encuentra tanto la geografía, la pertenencia a organizaciones internacionales y los procesos de *linkage* (Ambrosio, 2010, p.384). En relación a esta última variable, en la que identificó a diferenciados flujos, entre ellos los económicos, el autor remarcó que “relaciones más cercanas con países autoritarios pueden gradualmente debilitar fuerzas pro-democráticas y fortalecer tendencias autocráticas dentro del régimen y sus partidarios” (Ambrosio, 2010, p.385).

Esto se encuentra en consonancia con desarrollos teóricos e investigaciones que han argüido la relevancia de considerar el régimen político como variable de política exterior (Lasagna, 1996; Ratner, 2009). Lo anterior, así como las teorías que pregonan que los Estados autoritarios presentan actualmente un accionar que es perjudicial al desarrollo de los sistemas democráticos o liberales (Kneuer y Demmelhuber, 2015; Ambrosio, 2010; Burnell & Schlumberger, 2010; Bettizia y Lewis, 2020), hacen todavía más relevante la elección de esta variable por sus potenciales implicancias a futuro, debido al crecimiento de países emergentes no democráticos. En este marco, la comparación de los flujos de ayuda china con los de la OCDE-DAC también es relevante, ya que Bermeo (2016) sostiene que la ayuda al desarrollo brindada por democracias tiene un efecto positivo en las transiciones democráticas, mientras que el efecto de la ayuda por parte de las autocracias en la democratización es negativo. Esto nos llevaría a concluir que una mayor ayuda de los países de la CAD a países menos democráticos no necesariamente tendría implicancias perniciosas para la gobernanza de dichos países.

Por otra parte, sumado a la potencial influencia externa, una preocupación por los regímenes democráticos se puede encontrar en la literatura desde mediados de la primera década del siglo XXI. Larry Diamond (2008) y Arch Puddington (2008) han remarcado un resurgir en el poder y prestigio de Estados autoritarios, así como una retracción a nivel global de la democracia. Por poner un ejemplo, la reversión de la democracia provocó que en 2017 el mundo tenga un nivel de democracia similar al previo a la caída de la Unión Soviética (Lührmann et al, 2018). Esta tendencia además se caracteriza por ocurrir dentro de las regiones más democráticas del mundo, entre las que Lührmann et al. (2018:1) identifica a América Latina, así como a Europa Occidental, América del Norte y Europa del Este. Sumada a la anterior cuestión, un factor adicional que

motiva la elección del régimen político de los países receptores como variable dependiente de este estudio refiere a que la contribución o vinculación específica de China con Estados autoritarios varía según el estudio en cuestión y la variable analizada (Bader, 2015), lo que hace relevante estudiar esta asociación en relación a la provisión de ayuda a los países sudamericanos.

Respecto a la vinculación de China y el régimen político de los países receptores, otra posibilidad planteada por la literatura consiste en que los países autocráticos no necesariamente tengan un propósito autocrático per se, sino que su accionar se base en un entendimiento distintivo en relación a qué significa el desarrollo (van der Veen, 2011). Esta perspectiva se encuentra en consonancia con autores que sostienen que, a diferencia de la promoción democrática llevada a cabo por ciertos países desarrollados, los estados autoritarios no presentan un interés intrínseco en fortalecer a otras autocracias (Börzel, 2015; Tansey, 2016), sino que tienden a responder a distintos incentivos, como el ratio de autocracias-democracias en su región. Similarmente, otros autores subrayan la naturaleza de beneficio mutuo de la cooperación china y su condición de ayuda Sur-Sur, sin condicionamientos políticos, que se diferencia de la ayuda proveída por los donantes de la OCDE-CAD (Bräutigam, 2011, p.753). Dentro de un marco más general también podemos encontrar a Hobson (2013, p.20), para quién, en primer lugar, el aumento del poder e influencia de china en las últimas décadas, más que un “ascenso” chino, implican el “retorno” de China a un plano de centralidad, siendo una excepción histórica su menor relevancia internacional en los últimos doscientos años. Dando cuenta del pasado accionar chino en su época de hegemonía regional, así como ciertas tendencias presentes, Hobson (2013) evidencia el respecto de China por la soberanía y la cultura de los actores políticos con los que se ha relacionado históricamente, aún estando el gigante asiático en una posición de primacía.

Debido al interés en analizar los flujos de ayuda en relación al régimen político de los estados, la investigación requiere una definición del concepto de democracia. A este respecto, se utilizará una definición procedimental de democracia para poder discriminar el régimen político de los Estados de América Latina. Esta concepción de democracia parte de la conceptualización de Poliarquía desarrollada por Robert Dahl (2015), y es rescatada en la mayoría de los estudios que analizan la existencia de una “tercer ola de autocratización”. Bajo este rótulo se ubican Lührmann y Lindberg (2019), quienes parten de este aparato conceptual para operacionalizar el concepto de democracia e identifican a los requerimientos fundamentales de la democracia electoral, es decir, elecciones limpias, libertad de asociación, sufragio universal, un ejecutivo electo, libertad de expresión y fuentes alternativas de información. Adicionalmente, a diferencia de los enfoques binarios sobre el tipo de régimen se utilizará una gradación del concepto de democracia. Esto implica la cuantificación de la variación entre los mayores y menores niveles de democracia. Esta aproximación al concepto de democracia se debe a que la declinación de los atributos democráticos en el siglo XXI se diferencia de la naturaleza de los procesos de

autocratización previos, caracterizándose por una ratio sustancialmente menor en la declinación de los mismos (Lührmann et. al., 2018; Lührmann y Lindberg, 2019). De esta forma, la medición permite evidenciar los graduales cambios acaecidos en el tipo de régimen.

Para sintetizar, en este trabajo nos proponemos contestar las siguientes dos preguntas: ¿Cuáles son los factores que inciden en el otorgamiento de la ayuda económica tradicional otorgada por los estados miembro de Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) dentro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la ayuda proveída por China? ¿Cuál es la incidencia de la política exterior y el régimen político de los países sudamericanos en los montos de ayuda recibidos por ambos actores?

Mientras que la segunda es la pregunta más concreta en la que estarán basadas nuestras hipótesis, la primera es la pregunta más general en la que se enmarca nuestra investigación, y para la que también presentaremos evidencia, aunque sin pretender abordarla exhaustivamente. De esta manera, para dar respuesta a dichos interrogantes, nuestra investigación propone una indagación de descriptiva y estadística al respecto de la magnitud cuantitativa de los flujos de ayuda económica por parte de China y de la CAD en los países de América del Sur en el período 2005-2014 en función del régimen político y política exterior del país receptor. La síntesis de nuestro argumento es que *China se diferenciará de los países democráticos (miembros de la CAD) en relación a la magnitud y/o carácter de la ayuda al desarrollo dependiendo del régimen político y política exterior del estado receptor*. En términos concretos las relaciones que se espera observar en relación son las siguientes:

***Hipótesis 1:*** *Una posición de política exterior autónoma de los Estados Unidos por parte de los países sudamericanos está asociada con una mayor ayuda dispensada por China.*

***Hipótesis 2:*** *Una posición de política exterior alineada a los Estados Unidos por parte de los países sudamericanos se asocia con una mayor ayuda dispensada por los donantes del CAD.*

***Hipótesis 3:*** *Menores índices democráticos del régimen político de los Estados sudamericanos se condicen con una mayor ayuda al desarrollo provista por China.*

***Hipótesis 4:*** *Mayores índices democráticos del régimen político de los Estados sudamericanos se condicen con una mayor ayuda al desarrollo proveída por el CAD.*

De esta forma, el estudio tiene el objeto de evaluar si alguna de dichas relaciones presenta mayor predominancia para entender la asignación y variación de fondos de ayuda al desarrollo aportados por China y los países del CAD, tomando asimismo en cuenta otras variables de control, de forma de dar cuenta de posibles explicaciones alternativas y reducir el riesgo de variables omitidas en nuestros modelos, el cuál de todas formas es imposible de resolver definitivamente en estudios observacionales como el presente. La primera es la dotación de recursos naturales, ya que tanto las denuncias de los países tradicionales – particularmente en África – y cierta parte de la literatura ha argumentado que la ayuda china tiene como uno de sus *drivers* a los países ricos en recursos, con el objeto de asegurar su provisión de dichos bienes primarios (Taylor, 2007). Asimismo, para incorporar el paradigma humanitario de la ayuda internacional, se incorporará el Producto Bruto Interno (PBI) de los países receptores (Van der Veen, 2011). Una tercera variable de control implicará el nivel de importaciones chinas de los países receptores (Barbieri et al., 2016), ya que esta se ha identificado relevante en otros estudios (Younas, 2008), y permite abordar motivaciones económicas por parte de los donantes para brindar ayuda. Cuarto, el PBI de los países donantes (China y CAD, como grupo de estados) también se añadirá como control, ya que las capacidades de los estados se encuentran vinculadas a sus opciones de política exterior, lo que incluye a la ayuda económica. Por último, es importante poner en perspectiva los montos de ayuda, por lo que añadimos la población de los países receptores como una última variable de control, factor que además ha estado asociado a la asignación de la ayuda de los países del CAD (Berthélemy, 2006).

#### **Capítulo IV: Metodología y Diseño de la Investigación**

Partiendo de la conceptualización que realizan King, Keohane y Verba (1994, p.17) respecto a la investigación científica, el presente estudio intentará: i) brindar inferencias descriptivas en relación a la controversia dentro de la literatura al respecto de si la ayuda china se encuentra especialmente orientada en función de intereses geopolíticos o económicos; ii) estudiar un fenómeno que hasta ahora no ha recibido atención en la literatura, es decir, la importancia de los regímenes políticos en la ayuda china y del CAD a América del Sur; iii) realizar un estudio estadístico sobre un fenómeno internacional que no ha sido enfatizado en la literatura sobre la región, es decir, la ponderación de la relevancia de las consideraciones geopolíticas y el régimen político del país receptor entre los países donantes del CAD y China en América del Sur.

Será a este respecto fundamental contar con categorías comparables tomando en cuenta las variadas modalidades mediante las cuales el CAD y China proveen ayuda al desarrollo, para poder establecer una comparación entre dichos flujos. De la misma manera, esta diferenciación permitirá arribar a diferentes conclusiones sobre las formas en que actúan los Estados analizados

en la investigación. De acuerdo al CAD, la ayuda al desarrollo (AOD) consiste en “donaciones y préstamos a tasas preferenciales para el propósito de promover el desarrollo o bienestar económico como objetivo principal, y que son concesionales (donación de al menos 25 por ciento mediante un cálculo de al menos una tasa fija de 10 por ciento de descuento) promovidas por agencias oficiales, aportes bilaterales e instituciones internacionales” (OCDE, 2003). China, por su parte, tiene una concepción más amplia de la cooperación al desarrollo, diferenciándose del CAD (Malacalza, 2019), lo que acarrea que gran parte de la ayuda internacional otorgada por el estado se realice a través de la categoría de ayuda financiera (OOF).

Es necesario notar que el estudio de esta temática impone por el momento ciertas restricciones. La base de datos AidData (2017) permite analizar los diferentes componentes de la ayuda de China en el período 2000-2014. Asimismo, hasta el 2002 no se encuentran datos sobre flujos de China en la región, y hasta 2005 los montos y la información disponible por país es prácticamente nula. Por ello, se utilizará el año 2005 como comienzo para el análisis de los montos de ayuda de China y su comparación con los países de la CAD. Este recorte es también analíticamente oportuno, ya que dicho período coincide con la mayor visibilidad de la ayuda al desarrollo dentro de la agenda internacional. El debate sobre la importancia y efectividad de la ayuda cobró relevancia a partir de los Objetivos del Milenio, la cumbre de Monterrey (2002) y la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo (2005), que además remarcó en mayor dimensión la importancia de la cooperación Sur-Sur.

Lo mencionado en el párrafo anterior hace plausible que las fuentes utilizadas por la base de datos AidData (2017) para recabar información sobre la ayuda china tiendan a cubrir con mayor asiduidad hechos de cooperación para el desarrollo de fuentes no occidentales alrededor del año 2005. Esto implicaría que la ausencia de datos de China en el período 2002-2004 no necesariamente implica carencia de flujos otorgados, sino también una mayor propensión a no poder triangular fehacientemente su provisión. Además, el período elegido para nuestro análisis confluye no solo con el inicio de su mayor presencia relativa en América del Sur sino también con el suave comienzo a su competencia económica y estratégica con los Estados Unidos: la presencia de estos últimos dos fenómenos da mayor relevancia teórica a nuestras dos variables independientes. Por último, se aclara que se ha recortado el estudio a América del Sur y no a América Latina, ya que no se disponen de datos sobre la ayuda china en la gran mayoría de los países de América Central. Esto a su vez se basa en que muchos de estos países reconocen y tienen relaciones diplomáticas oficiales con Taiwán (República de China) en el período analizado (entre ellos Belice, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua), lo que hace que no hayan recibido prácticamente ayuda de la República Popular China. Mientras tanto, en América del Sur, el único país que aún sigue manteniendo su reconocimiento a Taiwán es Paraguay, que no ha recibido ayuda de China entre 2005 y 2014 por dicho motivo, por lo cual se lo ha excluido de este estudio.



La unidad de análisis de nuestro trabajo será: receptor latinoamericano-año, incluyendo 180 observaciones. En el trabajo se procederá a realizar una operacionalización de la definición del régimen político. Consecuentemente, para evaluar los cambios en la variable régimen político se medirá el nivel de democracia de los países de América del Sur. Para ello, se emplearán los datos provenientes del *Varieties of Democracy Project* (V-DEM), el cual provee ciertas ventajas en comparación a las otras fuentes utilizadas dentro de la academia, es decir, Freedom House y Polity IV. Fundamentalmente, la medición realizada por V-DEM es sensible a los cambios en la implementación de las reglas y procedimientos democráticos más allá de la presencia *de facto* de las instituciones políticas, capta de manera eficaz los matices democráticos de forma tal de detectar procesos de autocratización graduales - característicos de la “tercer ola autocratizadora” – y permite identificar el año en el que comienzan los procesos autocratizadores (Lührmann y Lindberg, 2019:6). En relación a los indicadores específicos dentro de la base V-DEM, se utilizará el Índice de Democracia Electoral (EDI, *v2x\_polyarchy*), que presenta una escala del 0 al 1, de menor a mayores componentes democráticos; la misma es utilizada para evidenciar los graduales cambios acaecidos en el tipo de régimen (Lührmann et al., 2018; Lührmann y Lindberg, 2019). Siguiendo el criterio de Lührmann et. al. (2018), si un Estado posee un puntaje mayor a 0.5 puntos en el EDI será considerado democrático, más específicamente como una democracia electoral. Menores a ese estándar serán conceptualizadas como autocracias. El gráfico 3 permite ver la variación en el régimen político de los países de América del Sur entre los años 2005 y 2014.

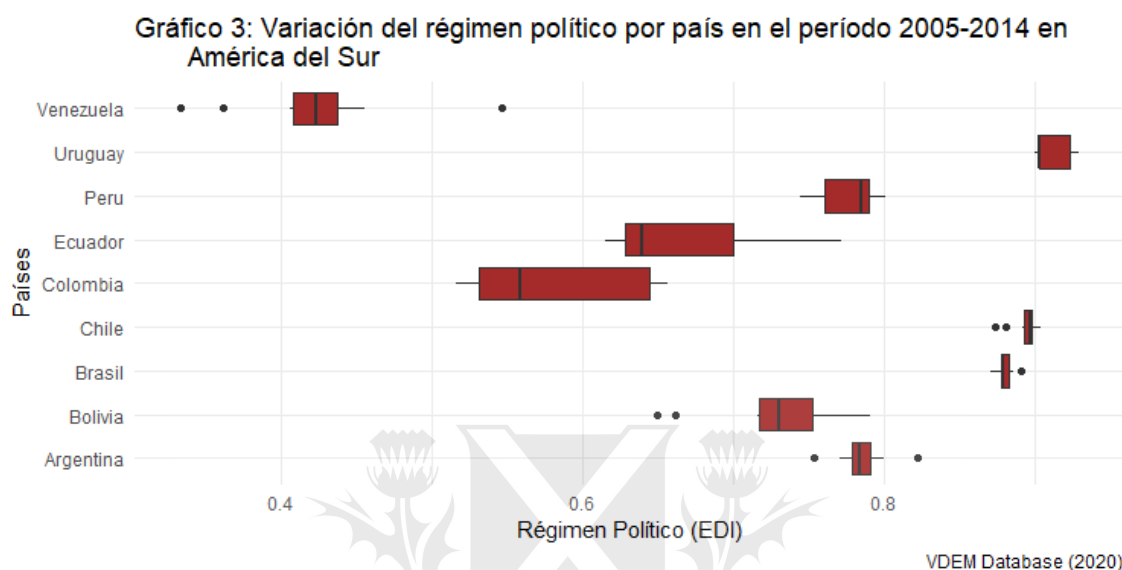
Los rectángulos coloreados con marrón permiten observar la mitad de la distribución de la variación del régimen político de cada país medido con el EDI (IQR:  $Quartil3 - Quartil1^9$ ), mientras que la línea negra adentro del IQR muestra la mediana del valor del régimen político, y los puntos negros son valores que se encuentran por encima de valor del cuartil 3 en una proporción de 1.5 veces el valor de la distribución media ( $Q3 + 1.5 * IQR$ ). Los valores por fuera de la mitad de la distribución, pero menores a este valor límite ( $Quartil3 + 1.5 * IQR$ ), se denominan valores máximos y mínimos y pueden verse representados con líneas negras que salen de los rectángulos. El gráfico muestra que, si bien países como Uruguay, Chile, Brasil no han tenido grandes variaciones en dicha variable independiente, Argentina y Perú tuvieron cambios moderados (de al menos 0.05 puntos) en el período analizado, y Colombia, Ecuador, Bolivia, y Venezuela tuvieron una mayor variación en su régimen político (más de 0.1 puntos).

Vale aclarar que esta conceptualización no incluye la medición de los componentes más identificados con la tradición republicana, que V-DEM categoriza bajo el componente Liberal de

---

<sup>9</sup> El rango intercuartil (IQR) es una medida de la dispersión estadística de datos, que permite apreciar la diferencia entre el tercer (Q3) y el primer cuartil (Q1) de la distribución de ayuda per cápita en cada país de América del Sur. El IQR es útil para apreciar la distribución de la ayuda, ya que es insensible a posibles valores extremos, tal como lo es la media o promedio de la ayuda.

la Democracia (LCI). El LCI en conjunto con el EDI conforman el Índice de la Democracia Liberal (LDI), que combina los componentes electorales y liberales de la democracia. Por ello mismo, en el Anexo, realizaremos los mismos análisis estadísticos con la anterior medida (LDI) para evaluar la robustez de nuestros resultados teniendo en cuenta los componentes liberales y procedimentales de la democracia en conjunto.

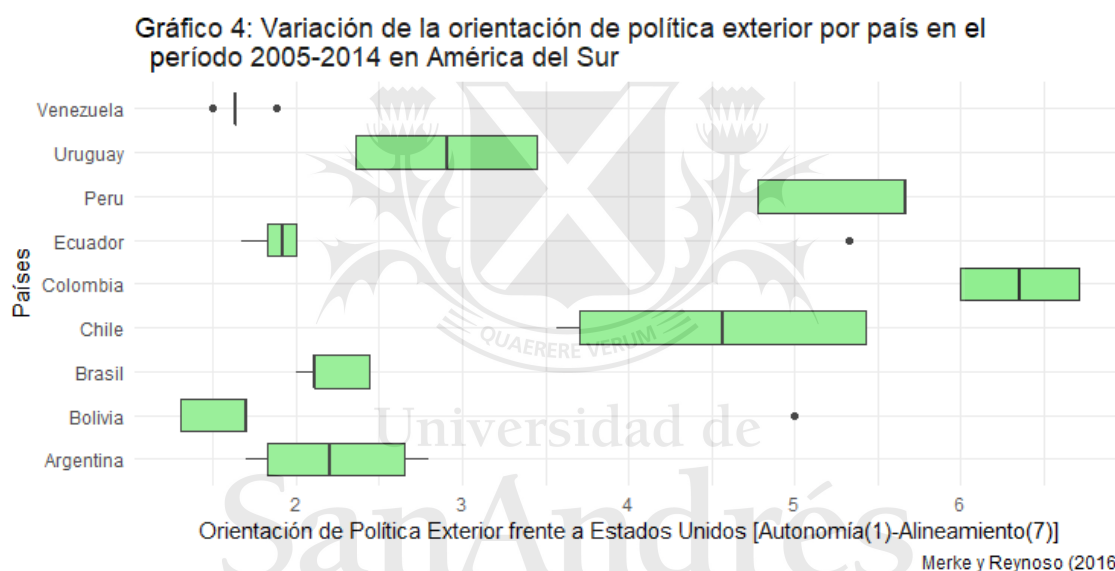


En relación a la conceptualización de la posición de política exterior de los Estados de América del Sur, se utilizarán los datos de la posición geopolítica del país por presidencia, sistematizados por Federico Merke y Diego Reynoso (2016). Los valores menores a 3 en las presidencias se considerarán característicos de Estados que presentan una política exterior autónoma hacia Estados Unidos, mientras que los valores mayores a 5 implicarán una política exterior alineada a los Estados Unidos (el estudio presenta una escala que va de 1 a 7 puntos).

Los datos del posicionamiento de política exterior de los países sudamericanos han sido contruidos a partir de opiniones de expertos locales en política exterior (Merke y Reynoso, 2016)<sup>10</sup>. Esto podría llevar a potenciales sesgos en la conformación de su evaluación. Por ejemplo, los expertos pudieron haber estado influidos por los flujos de ayuda provenientes de China o el CAD para caracterizar a una política exterior como menos alineada con los Estados Unidos. Si bien no podemos descartar enteramente esta opción, la elección de nuestra variable independiente intenta justamente evadir lo más posible este inconveniente, ya que Merke y Reynoso (2016) también han recopilado datos específicos intentado diferenciar la orientación geopolítica de los

<sup>10</sup> Específicamente, “los expertos de cada país fueron seleccionados de una lista de investigadores con publicaciones sobre política exterior o relaciones internacionales del país en cuestión y que, además, fueran miembros del sistema de investigación del país, adscritos a una universidad o centro de investigación, con grado de doctor o equivalente. Cuando el requisito no pudo reunirse en su totalidad, se flexibilizó el criterio de inclusión a profesores de política exterior que figuraban en el listado de las universidades, aunque no fuesen miembros del sistema de investigación del país (en algunos casos por no existir tal sistema) y se lo extendió a analistas de políticas exterior” (Merke y Reynoso, 2016, p.114).

estados de la región, indicador que se diferencia de la orientación de política exterior frente a los Estados Unidos, y que consideramos sí es más plausible de ser influenciado por la recepción de ayuda de China o de la CAD, ya que contempla el grado en el cual los países se orientan “hacia el Sur” o y se encuentra basado en un continuum que intenta captar si los países forman parte de deseo “una gramática de cooperación Norte-Sur” o de una “Sur-Sur” (Merke y Reynoso, 2016, p. 111). En el gráfico 4 podemos observar la variabilidad de nuestra segunda principal variable independiente en el período 2005-14. En primer lugar, si bien se puede apreciar que cada país suele estar asociado a una postura de mayor o menor alineamiento frente a los Estados Unidos, la orientación frente al hegemón también enfrenta cambios ante las diversas presidencias de los mandatarios sudamericanos. Salvo Venezuela y Brasil, los países de la región han tenido cambios de más de 1 punto en nuestra escala, habiendo modificado Chile, Ecuador y Bolivia su orientación de política exterior en más de 2 puntos.



En relación a los flujos de ayuda al desarrollo, en primera instancia, se procederá a realizar una evaluación cuantitativa y comparativa de los mismos. Para ello, se utilizará la base de datos de la OCDE<sup>11</sup> (2021) en función de evaluar la magnitud y asignación de los flujos de ayuda al desarrollo de los países de la CAD medidos en dólares constantes<sup>12</sup> por la presencia de procesos inflacionarios medidos en dólares. Por otro lado, en virtud de la opacidad de la ayuda de China, y a la diferente concepción de la ayuda por parte de dicho país con relación a la de los países del CAD, se utilizará la base de datos de AidData (2017). Esta es la primera base de datos que provee información comprensiva del accionar internacional de China en este campo. Estos datos se construyeron a partir de un estudio sistemático de fuentes de información del gobierno chino,

<sup>11</sup> En particular, se utilizará la base del Query Wizard for International Development Statistics (QWIDS), que dentro de la Base de Datos de la OCDE (OECD.Stat) permite acceder a datos brutos de compromisos de ayuda al desarrollo y financiera por parte de los países del CAD (OCDE, 2021).

<sup>12</sup> Se ajustarán los valores obtenidos en dólares corrientes a valores en términos reales del año 2014 para realizar la comparación con los valores de ayuda china (AidData, 2017).

medios internacionales y otras fuentes a través de la metodología de seguimiento de flujos financieros no declarados de AidData: TUFF.

El TUFF “es una metodología rigurosa y replicable que triangula la información de código abierto para crear sistemáticamente datos a nivel de proyecto que detallan las finanzas oficiales de donantes y prestamistas opacos” (Strange et al., 2017). Asimismo, dicha metodología conlleva la triangulación de más de 15.000 distintas fuentes de información, que se distinguen entre: (1) “informes de noticias en inglés, chino y en idioma local; (2) ministerios chinos, embajadas y oficinas de asesoramiento económico y comercial; (3) los sistemas de gestión de información sobre la ayuda y la deuda de los ministerios de finanzas y planificación en los países homólogos; y (4) estudios de casos e investigaciones de campo realizados por académicos y ONG” (Strange et al., 2017, p.4-5).

A partir de los datos relevados, se realizará una comparación para cada país por año entre la evolución de la ayuda proveída por los países del CAD y los de China a América del Sur. Para ello se discriminará entre los montos brutos de compromisos ayuda de ambos actores. Esta decisión ha sido tomada, en primer lugar, debido a que la ayuda por parte de China recolectada en AidData (2017) se encuentra detallada en forma bruta, debido a que la verificación de los datos no permite tener constancia de los montos cuantitativos que son implementados gradualmente por proyecto. Esto, en segundo lugar, nos ha motivado a utilizar la base de datos QWIDS de la OECD, que también presenta datos de ayuda brutos para poder comparar los datos de ambos actores.

Por último, en la cifra de ayuda china se han incluido tanto los montos de los proyectos comprometidos, finalizados y en proceso de implementación, ya que los datos disponibles para China (producto de la opacidad mencionada previamente) no poseen una discriminación clara entre desembolsos y compromisos. Sobre este punto, la triangulación realizada para obtener los datos de la ayuda China, hace que “los montos financieros agregados (...) proporcionen estimaciones útiles del total de compromisos financieros oficiales chinos” (Dreher et al., 2017). De esta forma, para comparar los datos de ayuda de china con los de la CAD, deberemos utilizar los datos de compromisos de ayuda al desarrollo (AOD) y financiera (OOF)<sup>13</sup>, los cuales suelen efectivizarse en los años subsiguientes a la promesa de dicha ayuda. En caso de que futuras bases de datos permitan discriminar exhaustivamente los montos de compromisos y erogaciones de China, será relevante comparar específicamente los montos asignados a proyectos por parte de ambos actores. Pero, con el objetivo de ‘no comparar peras con manzanas’, en esta investigación nos limitamos a comparar los montos comprometidos, de forma de llegar a conclusiones más certeras en virtud de la calidad de los datos disponibles hasta el momento. Asimismo, si bien el

---

<sup>13</sup> Datos obtenidos de la base de datos QWIDS provenientes del Creditor Reporting System (CRS) de la OCDE (OCDE, 2021).

estudio de los mecanismos causales que unen a nuestras variables excede el presente trabajo, debido a que las erogaciones suelen ser producto de compromisos previos, la asociación temporal entre nuestras variables independientes y la decisión subsiguiente de realizar compromisos tiene mayor plausibilidad teórica.

Con el mismo objetivo de construir una base de datos lo más precisa posible respecto a la evidencia empírica, se aclara que, al relevar la ayuda china – aún con la desventaja de descartar ciertos compromisos de ayuda – se tomarán en consideración únicamente los datos recomendados para trabajos de investigación en AidData (2017). Estos tienen un grado de confiabilidad mayor que evita la repetición de proyectos. De esta forma, evitamos cuantificar dos veces proyectos que pueden ser parte de un acuerdo marco más general (*umbrella projects*, en inglés).

En nuestra consideración, la opacidad en los datos de ayuda china podría tender a ser mayor en la ayuda otorgada a los estados menos democráticos de América del Sur. Los datos de la ayuda china son recolectados a través de fuentes oficiales, diarios, u reportes de organizaciones. Debido a ello, a menor transparencia de los Estados nacionales, menor tendencia a obtener datos por parte de China. Asimismo, China podría tener un mayor incentivo a ocultar el otorgamiento de ayuda a dichos países, para evitar que su ayuda pueda ser vista de forma negativa por la comunidad internacional.

En relación a los montos de ayuda, que componen nuestra variable dependiente, en nuestros modelos estadísticos se realizará tanto el monto total de ayuda (*ayuda*), así como el logaritmo de ese monto ( $\log(\textit{ayuda})$ ). Este segundo valor se realizará para controlar que los altos valores de ayuda otorgados a algunos países en algunos años no tengan una influencia preponderante en nuestros resultados estadísticos, así como para facilitar la interpretación de los datos. Asimismo, hemos creado una variable dicotómica (*china\_dummy*), en la cual cuando el valor es 1, los montos de ayuda presentes en la variable *ayuda* y  $\log(\textit{ayuda})$  equivalen a la ayuda proveída por parte de China, y cuando la variable dicotómica es 0, los valores de dichas variables representan los valores de ayuda otorgados por los países del CAD.

Respecto a las variables de control, al evaluar los flujos para cada país, se tomará en consideración las rentas totales de recursos naturales de los Estados de la región. Para evaluar la influencia de los recursos naturales, se utilizarán los datos del Banco Mundial, que cuantifican la suma de las rentas del petróleo, gas natural carbón (duro y blando), las rentas minerales y las forestales en proporción al producto bruto (PBI) de los países sudamericanos (World Bank, 2020). Asimismo, hemos incluido otras variables de control presentes dentro de la literatura que podrían influenciar los montos de ayuda otorgados, tales como el logaritmo del PBI de los países receptores, el logaritmo de la población, el logaritmo del PBI de los dos actores donantes (World Bank, 2020), y los montos de importaciones de China y el CAD a los países de América del Sur

– obtenidos de la base de Correlates of War (Barbieri et al., 2016). Tanto los montos del PBI como los datos de importaciones se incluirán en los modelos utilizando su logaritmo, tanto para facilitar la interpretación de los datos, como para reducir la importancia de los países con datos extremos. En función de la diferencia de los valores de montos económicos de las variables de control por país<sup>14</sup>, se incluye el logaritmo de las mismas en los modelos. La única excepción es población, que se encuentra en montos totales en los modelos con ayuda como variable dependiente, y con logaritmo en los modelos con *log(ayuda)*.

Como se ha mencionado, para realizar la comparación se tomarán en cuenta las diferencias entre las categorizaciones de la ayuda de China (Aid Data, 2021) y la de los países del CAD (OCDE, 2021), de forma de crear categorías comparables. Al estudiar la ayuda china, AidData categoriza cada uno de los proyectos. Si los mismos tienen como destino el desarrollo y proveen niveles de concesionalidad similares a los requeridos por la AOD del CAD, los califica como ayuda al desarrollo (AOD). En caso de que los mismos no tengan como principal propósito el desarrollo o muy reducidos niveles de concesionalidad, se los considera como “otros flujos financieros (OOF).

Por último, hay otros flujos que no pueden categorizarse fehacientemente en ninguna de las dos categorías, que se los denomina en la categoría “vago” o “opaco” (Dreher et al., 2020). Para realizar el anterior proceso, AidData (2017) aplica los criterios de la OCDE para clasificar los proyectos en categorías similares a AOD y OOF. De esta forma, permite realizar comparaciones más directas y precisas con otros donantes (Strange et al., 2017: 5). Si bien podría parecer idóneo realizar una comparación específica entre cada uno de los tipos de ayuda que proveen China y la CAD, debido a que China prácticamente utiliza la ayuda financiera (OOF + ‘opaco’) como su principal mecanismo para otorgar ayuda al desarrollo, hemos decidido comparar directamente los montos brutos de los compromisos de la ayuda al desarrollo, tomando en cuenta las distintas vías por las que China (AOD + OOF + ‘opaco’) y el CAD (AOD + OOF) otorgan su ayuda en América del Sur.

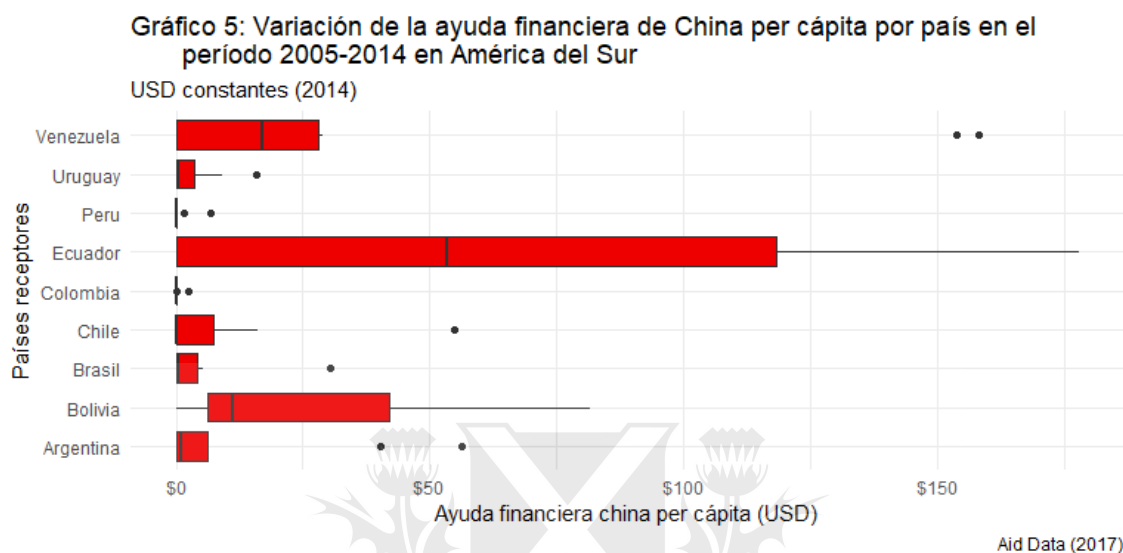
El gráfico 5, toma cada uno de los países de América del Sur que forman parte de esta investigación, y permite observar la fluctuación en la distribución de la ayuda china per cápita<sup>15</sup> en dichos estados en el período 2005-2014 (AidData, 2017). Los rectángulos coloreados con rojo permiten observar la mitad de la distribución de ayuda por país (IQR: Quartil3-Quartil1), mientras que la línea negra adentro del IQR muestra la mediana de la ayuda, y los puntos negros son valores

---

<sup>14</sup> Al no ser normal la distribución de los valores dichas variables entre los países, si incluimos los montos de las variables independientes sin realizar el logaritmo podríamos llegar a resultados significativos por la influencia de montos significativos de ciertos países, lo que implicaría llegar a inferencias erróneas sobre las asociaciones entre nuestras variables en los modelos estadísticos.

<sup>15</sup> La visualización de la ayuda per cápita permite dar dimensión a la importancia de los flujos de ayuda dentro en el país receptor.

que se encuentran por encima de valor del cuartil 3 en una proporción de 1.5 veces el valor de la distribución media ( $Q3+1.5*IQR$ ). Los valores por fuera de la mitad de la distribución, pero menores a este valor límite ( $Q3+1.5*IQR$ ), se denominan valores máximos y mínimos y pueden verse representados con líneas negras que salen de los rectángulos. De esta forma, el gráfico 5 permite dar cuenta de la variación en el otorgamiento de ayuda intra e inter países.



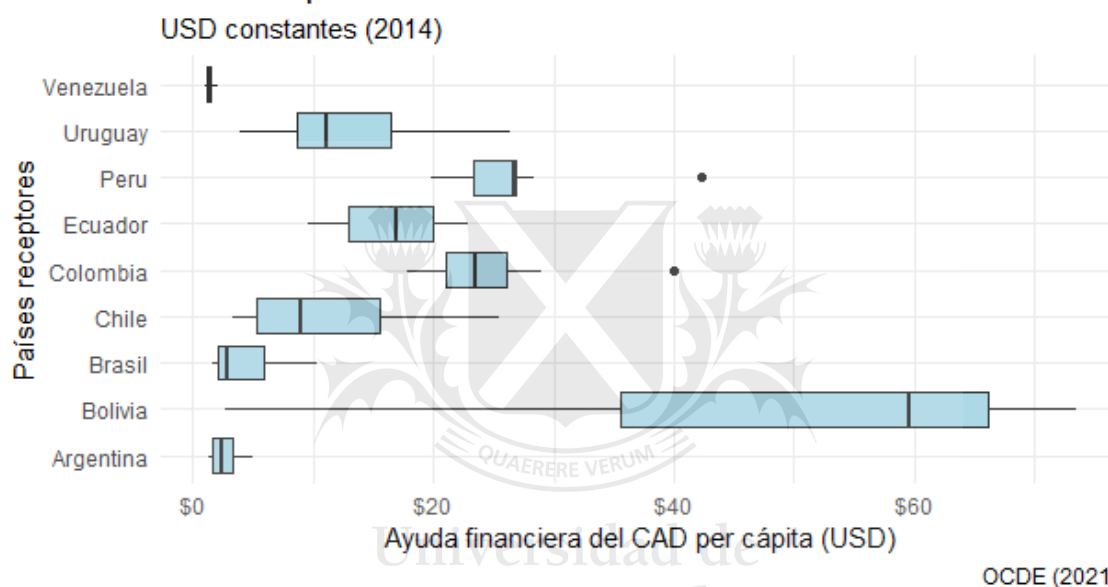
La ayuda china per cápita se han visto principalmente concentrada en Ecuador, Bolivia y Venezuela. No obstante, en algunos años la ayuda china en otros países de América del Sur han sido sumamente elevados, como lo permiten ver los valores límite entre los países con menores flujos (reflejados en el gráfico con puntos negros), como Argentina, Chile y, en menor medida, Brasil. El gráfico asimismo permite ver que excepto Perú y Colombia, los montos por país son de moderados a muy importantes, y que se presenta una importante variación intra e inter-país en el período analizado. En relación a dichas estadísticas descriptivas, consideramos pertinente aclarar nuevamente que las mismas reflejan la combinación de los datos de los compromisos y erogaciones de China, una decisión que resulta de la opacidad de la ayuda china. El presente trabajo sigue el criterio dentro del campo disciplinar, que ha planteado que la reconstrucción de los flujos otorgados por China es mayormente representativa de los compromisos de la ayuda china (Dreher et al., 2017).

Pasando a contemplar la evolución de los montos de ayuda per cápita del CAD en cada uno de los países de América del Sur entre 2005-2014, el gráfico 6<sup>16</sup> permite dar cuenta de que la ayuda por parte de los donantes tradicionales en cada uno de los países tendió a estar menos concentrada en ciertos países que la china, aunque también se puede observar que ciertos estados

<sup>16</sup> El gráfico incluye datos de los siguientes miembros del CAD (OCDE, 2016)): Australia, Austria, Bélgica, Canadá, República Checa, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Hungría, Islandia, Irlanda, Italia, Japón, Corea del Sur, Luxemburgo, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Polonia, Portugal, Eslovaquia, Eslovenia, Suecia, Suiza, Reino Unido y los Estados Unidos.

han recibido mayores montos de ayuda, tales como Bolivia, Perú, Colombia, y en menor medida, Ecuador, Uruguay y Chile. Por su parte, Brasil, Argentina y Venezuela recibieron montos per cápita de la CAD menores que los de los otros países de la región. La distribución de la ayuda presenta consistencia con las nociones que hemos explicitado previamente, que referían a que la ayuda del CAD debería tender a concentrarse en los países de renta baja o media-baja o con necesidades puntuales en materia de desarrollo – podemos observar que Bolivia, que tiene al menos la mitad del PBI per cápita que los demás países, ha sido el que mayor ayuda per cápita ha recibido en promedio.

**Gráfico 6: Variación de la ayuda financiera bruta del CAD por país en el período 2005-2014 en América del Sur**



El gráfico 6 nos muestra que, tal como en el caso de China, en el período analizado, la ayuda comprometida por el CAD<sup>17</sup> tendió a variar significativamente dentro de cada uno de los países, lo que hace relevante poder dar cuenta de los determinantes de la ayuda por parte de ambos actores. Es a dicha tarea que se aboca la siguiente sección.

## Capítulo V: Resultados

Para testear nuestras hipótesis hemos diseñado cuatro modelos con regresiones lineales, los cuales se diferencian de la siguiente manera: Los modelos 1 y 2 tienen como variable dependiente la ayuda de China y el CAD, respectivamente, en cada uno de los países de América del Sur por año, que corresponde al monto bruto de compromisos ayuda por parte de ambos actores, con las diferentes categorías de ayuda agregadas. El modelo 2 se diferencia del 1, ya que incluye solo las variables que tuvieron significatividad estadística en el modelo 1. Por su parte, en los modelos 3

<sup>17</sup> Exceptuando la leve variación en los montos comprometidos por el CAD en Venezuela y Argentina.



y 4 la variable dependiente es el logaritmo del monto de ayuda, para evitar que los montos muy grandes incidan desproporcionalmente en los resultados de nuestra regresión, así como para facilitar la interpretación de los datos. El modelo 4 incluye las variables que han mostrado significatividad en el modelo 3.

Para controlar posibles problemas de heterogeneidad en nuestras variables, las variables de ayuda están laggeadas o ‘retrasadas’. En otras palabras, debido a que la relación entre política exterior y régimen puede también ser influida por los flujos de ayuda, para controlar por causalidad inversa en los cuatro modelos<sup>18</sup>, hemos decidido laggear nuestra variable dependiente de forma que, la política exterior y el tipo de régimen en el período  $t$ , se corresponda con la ayuda otorgada por China en el período  $t - 1$ .

Adicionalmente, se aclara que todos los modelos presentan efectos fijos por países y año, así como errores estándar clusterizados por receptor. Esto nos habilita a hacer inferencias sobre la relación de nuestras variables ignorando características idiosincráticas de los países y de los años, y además controlar que los errores en cada uno de nuestros casos no estén provocando relaciones estadísticamente significativas que sean espurias (p-valores más chicos de lo que realmente deberían ser)<sup>19</sup>. En el Anexo, se podrán encontrar resultados para las mismas regresiones OLS sin errores estándar. Asimismo, los modelos 1 y 3 incluyen todas las variables dependientes y de control especificadas en el apartado metodológico. Por último, también evaluamos los resultados en caso de juntar los datos de población y calcular la ayuda per cápita como nuestra variable dependiente, mostrando dichos resultados en el Anexo.

### Estadísticas descriptivas

En primer lugar, procedemos a analizar nuestro objeto de estudio mediante estadísticas descriptivas al respecto de los compromisos de ayuda en función de nuestras variables independientes de interés. La suma de la ayuda China en los períodos en los que los países de América del Sur han sostenido una política exterior autónoma de los Estados Unidos – menor a 3 en el continuum de Merke y Reynoso (2016) – en el período 2005-2014 es de 37,525,771,269 dólares, más del doble que las de los países de la CAD, y el 95.2 por ciento del total de ayuda china en América del Sur en dichos años. Por su parte, la ayuda de la CAD a los países autónomos de 16,290 millones, que corresponde a aproximadamente un 42 por ciento de la ayuda total

---

<sup>18</sup> Aunque la estrategia de laggear o ‘retrasar’ variables no es suficiente para descartar totalmente la causalidad inversa (Bellemare et al., 2017), constituye un test adicional de robustez para nuestros resultados.

<sup>19</sup> Ya que varias de nuestros datos de ayuda corresponden a cambios en los compromisos de ayuda dentro de los mismos países, y la variabilidad intra país suele ser menor que la variabilidad entre países, en caso de no clusterizar errores por país estaríamos tendiendo a minimizar artificialmente el error en nuestros coeficientes de asociación entre variables.

comprometida en el período. Por su parte, los países con políticas exteriores alineadas a los Estados Unidos recibieron un monto de ayuda de la CAD de 18,500 millones de dólares (aproximadamente 48 por ciento de la ayuda total), más de catorce veces más que la ayuda de China, que fue de 1,300 millones de dólares, y equivalió a sólo de un 3 por ciento del monto total de ayuda china.

En relación al régimen político las diferencias son menos significativas, pero de todas formas se corresponden con nuestras expectativas. En los años en los que los países de América del Sur fueron considerados democráticos (más de 0.5 en el EDI de la base de datos V-DEM), el CAD otorgó mayores montos de ayuda: un total de 38,142 millones de dólares mientras que China proveyó 27,737 millones de dólares. En relación a la ayuda total de ambos actores, correspondió a el 99.1 por ciento de la ayuda total del CAD y a un 70.4 por ciento de la ayuda total de China. Por el otro lado, en años en los que los países han sido autocráticos – dada nuestra operacionalización, solo Venezuela se encuentra incluida – China, aportó 11,930,250,334 (30.3 por ciento del total) y el CAD una suma de 317 millones de dólares (0.9 por ciento del total), lo que muestra la relevancia que ha tenido el país conducido inicialmente por Chávez y posteriormente por Maduro como destino de la asignación de la ayuda financiera china.

Para poder contar con estadísticas descriptivas respecto a la variación en los compromisos de ayuda en función del régimen político que puedan tener validez comparativa hemos decidido ampliar la categorización de un estado con bajos estándares democráticos al utilizar el índice de Democracia Liberal de V-DEM (LDI) en lugar el de Democracia Electoral (EDI): de esta manera, se incluyen datos no solo de Venezuela sino también de Colombia, Bolivia, Ecuador. Procediendo de dicha manera, el monto de ayuda otorgado por China a países con un valor menor a 0.5 en el período 2005-2014 es de 24,276 millones de dólares (61.6 por ciento del total), mientras que los de la CAD han sido de 12,949 millones de dólares (33.6 por ciento del total).

En síntesis, nuestros datos descriptivos del período a analizar, entre los años 2005 al 2014 inclusive, tienden a estar alineadas con las expectativas de nuestras hipótesis. En relación a la Hipótesis 1, China tiende a proveer desproporcionadamente más ayuda financiera a los países de América del Sur con una política exterior autónoma frente a los Estados Unidos. Respecto a la Hipótesis 2, si bien los países de la CAD tienden comparativamente a China a otorgar una mayor cantidad a los países alineados con el hegemon regional, no se observan mayores compromisos con los países alineados que con los que sostienen una política exterior autónoma a los Estados Unidos. Yendo a la hipótesis 3, las estadísticas descriptivas nos muestran que en comparación al CAD, China ha otorgado mayor ayuda a los países con menores libertades democráticas, tanto tomando en cuenta nuestra concepción procedimental del régimen político como una definición más amplia que incluya una concepción republicana de la democracia. Asimismo, en

correspondencia con la hipótesis 4, los países del CAD tienen a otorgar desproporcionadamente mayor ayuda financiera a los estados con regímenes más democráticos – aunque una parte considerable de la ayuda ha sido comprometida con países de dudosas credenciales democráticas liberales.

### Análisis estadístico

A continuación, a través de una regresión lineal OLS con las cuatro diferentes especificaciones de modelos que hemos presentado anteriormente, procedemos a evaluar los determinantes de la asignación de ayuda por parte de China y los países de la CAD<sup>20</sup>, así como evaluar posibles hipótesis alternativas a las propuestas en el presente trabajo (ver Tabla 1).<sup>21</sup>

**Tabla 1. Comparación de modelos**

	<i>Variable dependiente:</i>			
	<i>Modelos 1-2 = Ayuda [t-1] / Modelos 3-4 = Log (Ayuda) [t-1]</i>			
	Errores estándar clusterizados.			
	(1)	(2)	(3)	(4)
Constant	-195,025,825,804.00 (420,413,658,125.00)	-67,791,380,931.00 (80,901,773,306.00)	1,606.36 (2,119.93)	-55.59 (589.95)
china_dummy	138,614,113,947.00 (86,476,057,117.00)	3,347,277,851.00* (1,725,172,264.00)	-1,064.71 (920.70)	-184.09* (109.48)
Politica_Exterior	142,059,286.00*** (30,381,827.00)	158,449,000.00*** (33,878,671.00)	0.62 (0.52)	0.59* (0.31)
Regimen_Politico	-176,049,510.00 (1,688,147,760.00)	-1,052,446,484.00 (1,186,762,134.00)	-34.75** (16.44)	-37.90*** (12.36)
Recursos_Naturales	-26,184,116.00 (21,125,795.00)		0.004 (0.17)	
Log_PBI_Receptor	-65,025,049.00 (591,338,321.00)		-5.43 (4.89)	

<sup>20</sup> El análisis incluye datos de los siguientes miembros del CAD (OCDE, 2016)): Australia, Austria, Bélgica, Canadá, República Checa, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Hungría, Islandia, Irlanda, Italia, Japón, Corea del Sur, Luxemburgo, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Polonia, Portugal, Eslovaquia, Eslovenia, Suecia, Suiza, Reino Unido y los Estados Unidos.

<sup>21</sup> La correlación entre nuestra variable que mide la orientación de la política exterior frente a los Estados Unidos y el régimen político de los países de América del Sur es del 0.0378 en la base de datos laggeada y 0.0726 sin realizar esta operación), lo cual comprueba que estamos contemplando dos procesos no relacionados. Asimismo, esto nos permite tener más precisión en nuestros coeficientes, al descartar problemas de multicolinealidad.

Log_Poblacion	3,209,398,863.00 (4,975,403,177.00)	3,905,180,147.00 (4,589,276,452.00)	-19.16 (36.42)	1.94 (38.88)
Log_PBI_China	-138,638,228.00 (1,148,726,569.00)		14.17** (5.85)	4.15 (5.12)
Log_PBI_CAD	4,811,983,254.00 (12,940,405,035.00)		-44.14 (69.21)	
Log_Importaciones_China	54,059,977.00 (89,991,064.00)		-2.63** (1.14)	-2.46 (1.80)
Log_Importaciones_CAD	-335,651,875.00 (342,764,190.00)		-2.20 (2.71)	
china_dummy: Política_Exterior	-305,185,296.00*** (76,429,548.00)	-308,355,554.00*** (76,006,191.00)	-1.83** (0.78)	-1.60*** (0.40)
china_dummy: Regimen_Politico	-1,677,022,270.00 (1,108,967,736.00)	-1,422,879,576.00** (711,210,259.00)	-12.03 (9.80)	-5.28** (2.07)
china_dummy: Recursos_Naturales	-5,564,192.00 (23,515,356.00)		-0.13 (0.23)	
china_dummy: Log_PBI_Receptor	227,418,776.00 (496,692,530.00)		-3.65 (4.33)	
china_dummy:log(poblacion)	-547,570,154.00*** (162,708,706.00)	-72,168,942.00 (78,829,404.00)	2.14* (1.18)	0.77 (0.73)
china_dummy: PBI_China	295,991,636.00 (300,338,534.00)		2.62 (6.82)	7.61* (3.86)
china_dummy: PBI_CAD	-4,660,129,512.00* (2,654,795,176.00)		32.98 (30.91)	
china_dummy: Importaciones_China	-106,358,667.00 (470,852,805.00)		1.51 (4.90)	-2.30** (0.92)
china_dummy: Importaciones_CAD	320,758,477.00 (704,105,045.00)		-1.33 (5.68)	

*N=180*

*Note:*

\* $p < 0.1$ ; \*\* $p < 0.05$ ; \*\*\* $p < 0.01$

Tomando nuestra primera variable independiente de interés, nuestros modelos corroboran la asociación entre la orientación de política exterior de los estados receptores y los compromisos de ayuda de China y el CAD en las direcciones predichas (Hipótesis 1 y 2). No obstante, la relación es únicamente estadísticamente significativa para China en todos los modelos. Todos los

coeficientes de asociación de la ayuda china en relación a la política exterior de los estados sudamericanos son estadísticamente significativos al 0.05 en los modelos (y en tres de ellos al 0.01). El modelo 3, que tiene como variable independiente el logaritmo de la ayuda y que todas nuestras variables de control, muestra que un incremento de 1/7 hacia una política exterior más alineada a los Estados Unidos se encuentra asociado con una disminución del 1.83 por ciento en la ayuda comprometida por el China. A la inversa, la dirección de la relación entre la política exterior de los estados receptores y la ayuda del CAD parece implicar un aumento de la ayuda a medida que se da un mayor acoplamiento con los Estados Unidos. Pese a que los modelos 1 y 2 resultan significativos al 0.01, al controlar por el tamaño de los países mediante el logaritmo de la ayuda, la relación con la ayuda del CAD y la orientación de política exterior no resulta estadísticamente significativa, lo que no nos permite afirmar con seguridad dicha relación. En consecuencia, los resultados proveen evidencia de que la ayuda del organismo en la región no parece estar invariablemente influida por condicionamientos políticos en comparación a la de China.

Adicionalmente, la asociación respecto a la ayuda china y la política exterior también está presente en el modelo 1 y 2, que tiene como variable independiente los compromisos brutos de ayuda de China. En este caso, el modelo 1 (con todas las variables de control), muestra que un movimiento de 1/7 hacia una política más alineada a los Estados Unidos, se corresponde con una reducción en la ayuda china de 305 millones de dólares. Por su parte, el mismo cambio indicaría un incremento estadísticamente significativo de la ayuda del CAD de 142 millones de dólares. Los últimos resultados resultan importantes al tomar en cuenta la variación observada en esta variable entre 2005 y 2014, que fue de más de 3 puntos en el caso de Bolivia y Ecuador, y de más de 1 punto en dos terceras partes de los países. Por ende, controlando por las variables de control, el cambio observado en la política exterior de Bolivia y Ecuador podría implicar fluctuaciones en casi mil millones de dólares en la ayuda proveída por China.

En relación al régimen político, la evidencia en ciertos casos no es concluyente, y contradice parcialmente a nuestras hipótesis. Por una parte, en relación a la ayuda china, si bien nuestros resultados muestran una fuerte asociación negativa entre regímenes políticos con mayores estándares democráticos y menor ayuda otorgada por China, nuestros coeficientes no alcanzan significatividad en los modelos que incluyen las variables de control. Estos resultados no nos permiten corroborar nuestra hipótesis 3. No obstante, queremos matizar esta conclusión. La variable correspondiente al régimen político presenta significatividad estadística tomando la ayuda per cápita china como variable dependiente (Ver Tabla 6 en el Anexo), y también es significativa en los modelos que incluyen solo nuestras variables independientes con los dos indicadores de régimen político – LDI y EDI – y el logaritmo de la ayuda como variable dependiente (ver Tablas 2 y 4 del Anexo). En todos los casos el coeficiente presenta signo

negativo. En virtud de lo antedicho de y la ya mencionada posibilidad de que la opacidad de los datos de ayuda chinos conlleve un menor reporte de la ayuda en los estados con menores credenciales democráticas, consideramos que futuros análisis con mejores y más fiables datos deberán realizarse para esclarecer dicha relación.

En relación a la hipótesis 4, nuestros modelos 3 y 4 muestran una asociación estadísticamente significativa entre el régimen político de los países receptores y los compromisos de ayuda del CAD. Si bien el modelo 1 no muestra evidencia estadística de la asociación, consideramos que los modelos 3 y 4, al tener como variable independiente el logaritmo de la ayuda, evitan dar preponderancia a los valores extremos de ciertos países, por lo que son más pertinentes para realizar conclusiones sobre la relación entre las variables.<sup>22</sup> Los resultados respecto de la dirección de la asociación son contrarios a nuestras expectativas.

En particular, el modelo 3 – que incluye todas las variables de control – encuentra que el cambio de 1 punto (de un país autocrático a uno totalmente democrático) conlleva una disminución del 34.75 por ciento de la ayuda comprometida por el CAD, mientras que el modelo 4 muestra que el porcentaje de reducción de la ayuda sería de 37.90 por ciento. Para poder dicho número en perspectiva, de acuerdo al modelo 3, un aumento de 0.1/1 en el índice EDI del régimen político – que han evidenciado más de la mitad de los países sudamericanos – conlleva una reducción del 3.47 por ciento de la ayuda de parte del CAD. Esto quiere decir que en los estados de la región que son menos democráticos o han disminuido su calidad democrática, los países del CAD tienden a comprometer mayor ayuda.

En relación a las variables de control, el logaritmo del PBI de los países receptores presenta o no presenta significatividad estadística ni para China ni el CAD en ninguno de los modelos<sup>23</sup>. Estos resultados permiten descartar la plausibilidad de la hipótesis humanitaria, que plantea que los proveedores de ayuda tienden a otorgar la misma a los países más necesitados.

Nuestros resultados muestran que la dotación de recursos naturales de los países receptores no influencia la ayuda china, contradiciendo críticas tales como las de Naím (2009) al accionar chino. Ninguno de los modelos presenta significatividad en relación a dicho coeficiente<sup>24</sup>, e incluso el signo es negativo, lo que muestra que China provee menor ayuda a países que explotan recursos naturales en mayor proporción de su PBI.

---

<sup>22</sup> Asimismo, la variable muestra significatividad estadística en todas las especificaciones de nuestros modelos utilizando el logaritmo de la ayuda como variable dependiente. Tanto en los que solo incluyen nuestras variables independientes, como en los modelos sin controles (ver Tablas 2 y 4), utilizando el índice LDI para construir la variable del régimen político (Tabla 5) y empleando la ayuda per cápita como variable independiente (Tabla 6).

<sup>23</sup> Esto se repite en cada uno de los modelos en que esta variable es incluida (ver Anexo).

<sup>24</sup> Esto se repite en cada uno de los modelos en que esta variable es incluida (ver Anexo).

Por otro lado, no hay evidencia de la asociación entre la población de los estados receptores y la ayuda del CAD o de China. El PBI de los países del CAD no es significativo en ningún modelo, y únicamente el de China es significativo al 0.1 en el modelo 4. Mientras que la positividad del coeficiente de China parece evidenciar que el aumento de su PBI influyó en incrementos en la provisión de ayuda China, los resultados de los otros modelos no permiten afirmar la evidencia de una asociación estadísticamente significativa entre la variable y los compromisos de ayuda.

Respecto a la importancia de la relación económica de China y los países del CAD y los compromisos de ayuda, tampoco hay resultados que permitan corroborar dicha asociación. La importación de productos y servicios de ambos actores por los estados receptores o no es significativa (como las importaciones del CAD) o presenta significatividad en diferentes modelos, pero cambiando de signo (en el caso de China), lo que permite concluir que la vinculación económica no es una motivación que esté detrás de los compromisos de la ayuda china y del CAD a América del Sur.

## **Conclusiones**

El presente trabajo se ha abocado a examinar los determinantes de los compromisos de ayuda al desarrollo de China y del CAD en América del Sur durante el período 2005-2014. Para ello, se ha llevado a cabo tanto un análisis estadístico como una comparación descriptiva entre los montos de ayuda comprometidos por China y los países miembros del CAD.

Las estadísticas descriptivas han mostrado que China tiene un comportamiento sumamente disímil al de la CAD en el otorgamiento de ayuda tomando en cuenta la política exterior de los países de la región. China contribuye de manera significativamente superior que el CAD a países que sostienen una política exterior autónoma a los Estados Unidos. Las diferencias son abrumadoras. En proporciones, China asigna un 95.2 por ciento de su ayuda a países autónomos mientras que el CAD proporcionó ayuda equitativamente en relación a las políticas exteriores de los estados receptores, dando un 42 por ciento del total de ayuda a países autónomos de Estados Unidos y 48 a países alineados al hegemon. Asimismo, nuestros cuatro modelos estadísticos indican de forma estadísticamente significativa que cuanto más autónoma la política exterior de los países sudamericanos es de los Estados Unidos, mayores montos de ayuda serán otorgados por China, mientras que un mayor alineamiento con el hegemon regional reduce los flujos recibidos del gigante asiático. La evidencia encontrada sobre esta relación es particularmente robusta. Todas las especificaciones de modelos incluidas en el Anexo, tanto con

la ayuda y el logaritmo de la ayuda como variable dependiente, muestran una significatividad de al menos 0.05.

Además de la robustez estadística, los datos muestran que los cambios en los compromisos de ayuda china respecto a giros en la política exterior son significativos. Por ejemplo, nuestro primero modelo (con todas las variables de control), muestra que un movimiento de 1/7 hacia una política más alineada (autónoma) a los Estados Unidos, se corresponde con una reducción (aumento) en la ayuda china de 305 millones de dólares. En función de la variación observada en esta variable entre 2005 y 2014, que fue de más de 3 puntos en el caso de Bolivia y Ecuador, el cambio observado en la política exterior de dichos países podría implicar fluctuaciones en casi mil millones de dólares en la ayuda proveída por China.

Por su parte, en relación a los países del CAD, si bien nuestros cuatro modelos (así como todos los modelos en el Anexo) muestran la tendencia a que la ayuda se incremente mientras más alineadas sean las políticas exteriores con las de Estados Unidos, la asociación es estadísticamente débil o no existente. Esto permite concluir que la provisión de la ayuda china está más notoriamente influenciada por criterios políticos que la comprometida por el CAD.

Estos resultados validan nuestra intuición respecto a un distinto comportamiento de parte de dichos actores. Asimismo, confirman fuertemente nuestra hipótesis 1 y no nos dan evidencia para sostener nuestra hipótesis 2. En relación a la primera, contamos con evidencia descriptiva y estadística a favor de que China tiende a asignar menores fondos cuando la política exterior de los estados de la región es alineada a los Estados Unidos y mayor ayuda cuando la política exterior es autónoma. En relación a la hipótesis 2, los datos descriptivos muestran que el CAD compromete ayuda equitativamente en relación a la política exterior de los países, diferenciándose de China. Y, más importantemente, los resultados de nuestro análisis estadístico no permiten afirmar una relación estadísticamente significativa entre la ayuda del CAD y la orientación de política exterior de los estados sudamericanos frente a los Estados Unidos. De todas maneras, nuestro bajo número de observaciones puede estar limitando la obtención de resultados respecto del CAD. Nuevos datos con mayor extensión temporal permitirán evaluar con más claridad esta asociación.

Por otro lado, en relación al régimen político, si bien en forma menor a la observada con respecto a orientación de política exterior, las estadísticas descriptivas muestran que la distribución de la ayuda china ha tendido a favorecer a los países con menos credenciales democráticas, sobre todo en términos comparativos con los del CAD. Tomando en cuenta el indicador EDI del régimen político, que tiene en cuenta principalmente elementos procedimentales de la democracia, China otorgó el 70 por ciento de su ayuda a países democráticos, mientras que el CAD, el 99 por ciento a los mismos. Esta diferencia puede



explicarse exclusivamente por la relevancia de Venezuela como destino de la ayuda china, siendo este país receptor del 30 por ciento del total de la ayuda china. Pero, tomando un indicador que refleja también los componentes republicanos de la democracia (LDI), en el período 2005-2014, el 61.6 por ciento del total de la ayuda china fue a países de bajas credenciales democráticas, mientras que el CAD comprometió un 33 por ciento del total a dichos países.

Esto muestra que China ha tendido a comprometer casi del doble de la proporción total de ayuda que el CAD y una mayoritaria proporción respecto del total de ayuda china en la región, a países que presentan un bajo grado de las libertades propias de las democracias liberales. Pero, más importante aún es que, pese a que en relación a China las estadísticas descriptivas muestran que la ayuda de los países del CAD tendió a fluir hacia países con mejores estándares de derechos liberales (61.7 por ciento del total), también es cierto que ha sido importante la ayuda en países con menores libertades en relación al total comprometido en América del Sur. De hecho, nuestros resultados indican que, contrario a la expectativa de nuestra hipótesis 4, hay una asociación negativa y estadísticamente significativa entre la calidad democrática del régimen político de los países receptores y la ayuda comprometida por el CAD en el período analizado. Un aumento de 0.1 en el Índice de Democracia Electoral, que han evidenciado más de la mitad de los países sudamericanos, conlleva una reducción del 3.45 por ciento de la ayuda de parte del CAD.

Mientras tanto, contamos con evidencia débil para sostener que la ayuda china es mayor cuanto más autocráticos son los estados sudamericanos. De todas formas, consideramos que los datos que no son públicos podrían sesgar nuestros resultados debido a que la opacidad en los datos podría tender a ser mayor en la ayuda otorgada a los estados menos democráticos de América del Sur, reduciendo datos sobre la ayuda china en los mismos. Al ser la información sobre la ayuda china recolectada a través de fuentes oficiales, diarios, u reportes de organizaciones, a menor transparencia de los Estados nacionales, menor tendencia a obtener datos por parte de China. Asimismo, China podría tener un mayor incentivo a ocultar el otorgamiento de ayuda a países autocráticos, para evitar que su ayuda pueda ser vista de forma negativa por la comunidad internacional. De todas formas, si bien la falta de evidencia implica que la relación entre ayuda china y el régimen político debe ser estudiada con nuevos y más precisos datos, no deja de ser importante remarcar que hemos comprobado que la ayuda del CAD tiende a aumentar en países con menores credenciales democráticas. En base a nuestros resultados, una interpretación podría ser que si bien China otorga más ayuda a países autocráticos de la región, no tiene un interés particular en aumentar su provisión de ayuda a regímenes autocráticos. Como mínimo, nuestros hallazgos dan cuenta que la acusación de que China provee ayuda “nociva” (Naím, 2009) en comparación a la tradicional tiene poco sustento empírico en América del Sur.

Lo antedicho se encuentra validado más intensamente en función de que no hay ninguna evidencia estadística de que la ayuda china tienda a aumentar en función de la dotación de recursos naturales de los países receptores. Similares resultados se han obtenido en relación al accionar del CAD. Adicionalmente, ni los países del CAD o China parecen comportarse en concordancia con un modelo de acción humanitaria, proveyendo más ayuda a los países más necesitados, es decir, con un menor PBI de los estados receptores. Este resultado es particularmente problemático en función de los principios que sostiene el CAD. Por otro lado, tampoco las importaciones de los países de la región han resultado relevantes para explicar los compromisos de ayuda de China y el CAD, lo que implica que, al menos en América del Sur, las motivaciones de dichos actores no pasan por la búsqueda de beneficios de índole económica.

En conclusión, a partir del estudio de los determinantes de la ayuda otorgada en el período 2005-14 a los países de América del Sur, el presente trabajo ha demostrado que ciertas críticas realizadas al CAD poseen asidero. Con esto nos referimos, en primer lugar, a que no ha tendido a otorgar mayor ayuda a países de menor PBI. Más importantemente, la ayuda otorgada por dichos países es mayor en estados que declinan sus credenciales democráticas – procedimentales o republicanas –. Esta última relación no ha podido confirmarse en relación a la tan vilipendiada ayuda china, pese a que nuestras estadísticas descriptivas han mostrado que China efectivamente ha tendido a asignar mayor cantidad de ayuda a países con menores credenciales democráticas que el CAD. Por otra parte, la política exterior de los estados receptores ha sido una variable relevante a la hora de explicar el comportamiento de China, en relación a sus compromisos de ayuda. Esto parece indicar, en primer lugar, que los países del CAD, que presentan justificaciones técnicas y procedimentales – con organismos especializados a cargo de ellas – al comprometer ayuda, se encuentran menos condicionados por variables de índole política en el campo de la ayuda al desarrollo. Segundo, encontramos evidencia de que el comportamiento de China en el campo de la ayuda financiera ha seguido criterios geopolíticos – con una discriminación clara y resultados estadísticamente significativos en favor de estados con una política exterior autónoma a los Estados Unidos – en un período en el que todavía la competencia con los norteamericanos no gozaba de la visibilidad actual. De esta forma, recién iniciado el siglo XXI, el gigante asiático parecería ya haber iniciado una política en favor de estados que podrían ser aliados en un futuro en su ‘patio trasero’, o bien abocándose a llenar los vacíos que los Estados Unidos no esté ocupando en países que presentaban una política exterior contraria al hegemon regional. Futuros estudios con datos más recientes permitirán evaluar si esta relación se ha atenuado o se ha intensificado en los últimos años. Mientras que la primera opción podría implicar una mayor participación de agencias técnicas en las decisiones de otorgar ayuda por parte del gigante asiático, la segunda indicaría que la competencia observada en el plano geoeconómico mundial,

tal como durante 1945 y 1990, se encuentra influenciando crecientemente el comportamiento de China dentro del campo de la ayuda internacional.



Universidad de  
**San Andrés**

Anexo

**Tabla 2. Modelos con variables independientes y efectos fijos por país**

<i>Variable dependiente:</i>		
<i>1 = ayuda [t-1] / 2 = log(ayuda) [t-1]</i>		
<i>Errores estándar clusterizados</i>		
	(1)	(2)
Constant	968,846,281.00 (728,113,443.00)	42.19*** (10.25)
china_dummy	2,070,552,344.00*** (649,146,421.00)	5.13 (3.98)
Política_Exterior	156,772,775.00*** (34,414,059.00)	0.79* (0.45)
Regimen_Politico	-1,787,872,283.00* (908,270,238.00)	-37.45*** (11.58)
china_dummy: Política_Exterior	-308,444,607.00*** (76,762,199.00)	-1.93*** (0.45)
china_dummy: Regimen_Politico	-1,352,693,716.00* (770,439,904.00)	-8.93** (3.90)

*N=180*

*Note:* \*p<0.1; \*\*p<0.05; \*\*\*p<0.01

**Tabla 3. Comparación de modelos - sin errores estándar clusterizados**

	<i>Variable Dependiente:</i>			
	<i>1-2 = ayuda [t-1] / 3-4 = log(ayuda) [t-1]</i>			
	(1)	(2)	(3)	(4)
Constant	-195,025,825,804.00 (301,474,405,523.00)	-67,791,380,931.00 (88,379,061,629.00)	1,606.36 (2,461.03)	42.188*** (10.923)
china_dummy	138,614,113,947.00 (110,100,643,852.00)	3,347,277,851.00* (1,856,174,240.00)	-1,064.71 (898.79)	5.128 (4.612)
Politica_Exterior	142,059,286.00* (79,039,924.00)	158,449,000.00** (73,592,939.00)	0.62 (0.65)	0.792 (0.610)
Regimen_Politico	-176,049,510.00 (2,110,176,120.00)		-34.75** (17.23)	-37.446*** (13.784)
Recursos_Naturales	-26,184,116.00 (29,250,365.00)		0.004 (0.24)	
Log_PBI_Receptor	-65,025,049.00 (853,153,247.00)		-5.43 (6.96)	
Log_Poblacion	3,209,398,863.00 (5,599,903,094.00)	3,905,180,147.00 (5,019,077,309.00)	-19.16 (45.71)	
Log_PBI_China	-138,638,228.00 (1,067,682,188.00)		14.17 (8.72)	
Log_PBI_CAD	4,811,983,254.00 (9,783,126,193.00)		-44.34 (79.60)	
Importaciones_China	54,059,977.00 (367,043,881.00)		-2.60 (2.99)	
Importaciones_CAD	-335,651,875.00 (563,083,357.00)		-2.44 (4.58)	
china_dummy: Politica_Exterior	-305,185,296.00*** (72,762,255.00)	-326,359,409.00*** (60,292,018.00)	-1.89*** (0.59)	-1.935*** (0.487)
china_dummy: Regimen_Politico	-5,564,192.00 (23,903,462.00)		-12.88 (8.57)	-8.933 (5.764)
china_dummy: Recursos_Naturales	227,418,776.00 (535,383,089.00)		-0.16 (0.17)	

china_dummy: Log_PBI_Receptor	-12,661,139.00 (509,811,909.00)		-3.65 (4.29)
china_dummy: Log_Poblacion	-547,570,154.00** (252,024,166.00)	-72,168,942.00 (100,102,856.00)	2.09 (2.05)
china_dummy: Log_PBI_China	295,991,636.00 (510,814,555.00)		2.15 (4.22)
china_dummy: Log_PBI_CAD	-4,660,129,512.00 (3,573,386,138.00)		34.01 (29.12)
china_dummy: Importaciones_ China	-106,358,667.00 (533,252,246.00)		1.41 (4.35)
china_dummy: Importaciones_CAD	320,758,477.00 (650,761,660.00)		-0.56 (5.27)
Observations	180	180	180 180

*N=180*

*Note:*

\* $p < 0.1$ ; \*\* $p < 0.05$ ; \*\*\* $p < 0.01$

Universidad de  
San Andrés

**Tabla 4. Modelos simples - Régimen = Democracia Liberal**

<i>Variable Dependiente:</i>		
<i>1 = ayuda [t-1] / 2 = log(ayuda) [t-1] / Errores clusterizados</i>		
	(1)	(2)
Constant	345,229,967.00 (649,276,772.00)	31.61*** (7.02)
china_dummy	1,519,802,400.00*** (505,649,966.00)	1.95 (2.81)
Politica_Exterior	154,259,524.00*** (38,922,669.00)	0.90* (0.51)
Democracia_Liberal	-1,278,045,575.00 (1,036,318,179.00)	-31.16*** (11.20)
china_dummy: Politica_Exterior	-294,444,607.00*** (70,423,326.00)	-1.82*** (0.40)
china_dummy: Democracia_Liberal	-864,869,506.00 (567,590,767.00)	-6.62** (3.00)

*N=180*

*Note:*

\*p<0.1; \*\*p<0.05; \*\*\*p<0.01

**Tabla 5. Comparación de Modelos - Régimen = Democracia Liberal**

<i>Variable dependiente:</i>				
<i>1-2 = ayuda [t-1] / 3-4 = log(ayuda) [t-1] / Errores clusterizados</i>				
	(1)	(2)	(3)	(4)
Constant	-194,035,302,658.00 (411,793,455,773.00)	-34,664,113,555.00 (135,661,187,072.00)	1,496.11 (2,179.18)	-269.54 (569.80)
china_dummy	142,211,444,638.00 (87,254,634,280.00)	20,325,962,575.00 (85,135,943,044.00)	-1,110.50 (909.36)	-159.68 (105.97)
Politica_Ext Exterior	136,250,097.00*** (30,733,282.00)	153,097,829.00*** (32,614,073.00)	0.65 (0.57)	0.72 (0.44)
Regimen_Pol itico	69,379,610.00 (1,416,830,044.00)	-469,406,914.00 (1,442,434,498)	-25.07** (10.99)	-28.86*** (9.59)
Recursos_Nat urales	-24,211,426.00 (21,326,511.00)		-0.10 (0.18)	
Log_PBI_Re ceptor	-29,342,660.00 (560,820,985.00)		-4.10 (6.02)	
Log_Poblacion	3,558,153,548.00 (4,929,026,109.00)	4,983,348,306.00 (5,101,398,160.00)	-6.21 (27.65)	14.78 (38.83)

Log_PBI_ China	-88,232,142.00 (1,075,252,238.00)		12.43** (5.53)	3.44 (5.49)
Log_PBI_ CAD	4,546,668,528.00 (12,920,130,747.00)	-1,673,019,308.00 (6,825,359,182.00)	-47.84 (71.17)	
Importaciones_ China	-1,284,281.00 (45,398,626.00)		-2.59** (1.19)	-2.57 (1.85)
Importaciones_ CAD	-342,155,989.00 (306,602,818.00)		-2.10 (2.52)	
china_dummy: Politica_ Exterior	-286,957,595.00*** (76,023,380.00)	-296,529,330.00*** (70,216,676.00)	-1.66** (0.66)	-1.56*** (0.38)
china_dummy: Regimen_ Politico	-1,660,471,812.00* (876,292,876.00)	-891,053,812.00 (545,448,002.00)	-7.96 (8.69)	-4.42*** (1.58)
china_dummy: Recursos_ Naturales	-14,461,988.00 (26,189,003.00)		-0.14 (0.25)	
china_dummy: Log_PBI_ Receptor	229,038,733.00 (457,810,449.00)		-2.34 (4.35)	
china_dummy: Log_Poblacion	-657,329,463.00*** (135,393,351.00)	-59,192,834.00 (86,302,975.00)	1.62* (0.86)	
china_dummy: Log_PBI_ China	114,838,396.00 (281,995,951.00)		2.80 (7.55)	6.62* (3.78)
china_dummy: Log_PBI_ CAD	-4,648,856,658.00* (2,660,398,118.00)	-565,175,874.00 (2,695,877,599.00)	33.97 (30.67)	
china_dummy: Importaciones_ China	23,834,962.00 (438,892,777.00)		1.08 (5.43)	-1.57*** (0.49)
china_dummy: Importaciones_ CAD	323,733,567.00 (625,300,417.00)		-1.17 (5.69)	

*N*=180

*Note:* \**p*<0.1; \*\**p*<0.05; \*\*\**p*<0.01



**Tabla 6. Modelo con Ayuda per cápita como variable dependiente**

	<i>Variable dependiente:</i>	
	1-2: Ayuda per cápita [t-1]	
	(1)	(2)
Constant	-2,034.71 (12,977.73)	72.00*** (26.59)
china_dummy	1,105.61 (1,701.78)	100.06*** (32.88)
Politica_Exterior	3.39** (1.66)	3.45*** (1.05)
Regimen_Politico	-87.76* (47.28)	-103.63*** (35.74)
Recursos_Naturales	-0.47 (0.56)	
PBI_Receptor	0.00 (0.00)	
Log_PBI_China	-4.90 (34.46)	
Log_PBI_CAD	80.34 (437.25)	
Importaciones_China	-3.00 (5.12)	
Importaciones_CAD	-10.75 (10.98)	
china_dummy:Politica_Exterior	-12.30*** (3.16)	-10.57*** (3.12)
china_dummy:Regimen_Politico	-50.88* (29.85)	-84.80*** (29.79)
china_dummy:Recursos_Naturales	-0.95 (0.86)	
china_dummy:PBI_Receptor	-0.00 (0.00)	
china_dummy:PBI_Receptor	-0.00 (0.00)	
china_dummy:Log_PBI_China	35.97 (22.79)	
china_dummy:Log_PBI_CAD	-78.51 (73.59)	
china_dummy:Importaciones_China	-20.76 (16.84)	
china_dummy:Importaciones_CAD	37.77 (27.45)	
china_dummy:PBI_receptor:Poblacion	0.00 (0.00)	

*N=180*

*Note:*

\*p<0.1; \*\*p<0.05; \*\*\*p<0.01

## **Bibliografía**

- AidData. (2017). Global Chinese Official Finance Dataset, Version 1.0. Retrieved from <http://aiddata.org/data/chinese-global-official-finance-dataset>.
- Ambrosio, T. (2010), “Constructing a Framework of Authoritarian Diffusion: Concepts, Dynamics, and Future Research”, *International Studies Perspectives*, 11, pp. 375-392.
- Alesina, A., & D. Dollar (2000), “Who gives foreign aid to whom and why?,” *Journal of Economic Growth* 5(1), 33–63.
- Apodaca, C. (2017), “Foreign Aid as Foreign Policy Tool”, Oxford University Press, DOI: 10.1093/acrefore/9780190228637.013.332
- Bader, J. (2014), “China, autocratic patron? An Empirical investigation of China as a factor of autocratic survival?”, *International Studies Quarterly*. DOI:10.1111/isqu.12148
- Bader, J. (2015), “Propping up dictators? Economic Cooperation from China and its impact on authoritarian persistence in party and non-party regimes”, *European Journal of Political Research*. DOI: 10.1111/1475-6765.12082.
- Bader, J. & Hackenesch, C. (2019), “China: Same, same, but different?”, *The Annals of Comparative Democratization*, 17(2), 8-11.
- Barbieri, Katherine and Omar M. G. Omar Keshk. 2016. Correlates of War Project Trade Data Set Codebook, Version 4.0. Online: <http://correlatesofwar.org>.
- Bellemare, Marc F., Masaki, Takaaki, and Pepinsky, Thomas B., (2017). “Lagged Explanatory Variables and the Estimation of Causal Effect”. *The Journal of Politics*, volume 79, number 3.
- Bermeo, S. (2016), “Aid Is Not Oil: Donor Utility, Heterogeneous Aid, and the Aid-Democratization Relationship”, *International Organization*, Volume 70, Issue 1 Winter 2016, pp. 1-32.
- Berthélemy, J.C. (2006). Bilateral donors’ interest vs. Recipients’ development motives in aid allocation: Do all donors behave the same? *Review of Development Economics* 10(2):179-194
- Berthélemy, J.C. (2011), “China’s Engagement and Aid Effectiveness in Africa”, Series N° 129, African Development Bank, Tunis, Tunisia.
- Bettizia, G. & Lewis, D. (2020), “Authoritarian Powers and Norm Constestation in the Liberal International Order: Theorizing the Power Politics of Ideas and Identity”, *Journal of Global Security Studies*, 0(0), 2020, 1-19.

Börzel, T. A. (2015), “The noble west and the dirty rest? Western democracy promoters and illiberal regional powers”, *Democratization*, Volume 22 – Issue 3, <https://doi.org/10.1080/13510347.2014.1000312>

Bluhm, R., Axel D., Andreas F., Bradley P., Austin S., and Michael T. (2018), “Connective Financing: Chinese Infrastructure Projects and the Diffusion of Economic Activity in Developing Countries”. AidData Working Paper #64. Williamsburg, VA: AidData at William & Mary.

Bracho, G. (2018), “El CAD y China: origen y fin de la ayuda al desarrollo”, *Revista CIDOB d’Afrs Internacionals*, n.120, pp. 215-239.

Bräutigam, D. (2011), “Aid ‘with Chinese Characteristics’: Chinese foreign aid and the development finance meet the OECD-DAC aid regime”, *Journal of International Development*, *J. Int. Dev.* 23, 752–764 (2011), DOI: 10.1002/jid.1798

Bueno de Mesquita, B. and Smith, A. (2009). “A Political Economy of Aid”. *International Organization*. 63, Spring 2009, pp.309-40.

Burnell, P. & Schlumberger, O. (2010), “Promoting democracy – promoting autocracy? International politics and national political regimes”, *Contemporary Politics*, 16:1, 1-15, DOI: 10.1080/13569771003593805.

CEPAL (2011). “El financiamiento para el desarrollo y los países de renta media: nuevos desafíos”. Naciones Unidas: Cepal.

[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2999/1/S2011042\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2999/1/S2011042_es.pdf)

Coppedge, M., Gerring, J., Knutsen, C. H., Lindberg, S. I., Teorell, J., Altman, D., Bernhard, M., Fish, M. S., Glynn, A., Hicken, A., Lührmann, A., Marquardt, K. L., McMann, K., Paxton, P., Pemstein, D., Seim, B., Sigman, R., Skaaning, S. E., Staton, Steven Wilson, J. S., Cornell, A., Gastaldi, L., Gjerløw, H., Ilchenko, N., Krusell, J., Maxwell, L., Mechkova, V., Medzihorsky, J., Pernes, J., von Römer, J., Stepanova, N., Sundström, A., Tzelgov, E., Wang, Y., Wig, T., & Ziblatt, D., (2019), ”V-Dem Dataset v9” Varieties of Democracy (V-Dem) Project. <https://doi.org/10.23696/vdemcy19>.

Chan-Fishel, M. y Lawson, R. (2007), “Bankrolling the Going Out Strategy: China’s financing of African Aid and Investment, and implications for Africa’s Debt and Development”, en *Africa in China's Global Strategy*, por Marcel Kitissou. Adonis & Abbey Publishers Ltd: Londres (Julio, 2007).

Chen, Y. (2020), “Chinese Debt and the Myth of the Debt-Trap in Africa”, *Istituto per gli studi di politica internazionale*, Available at:

<<https://www.ispionline.it/en/pubblicazione/chinese-debt-and-myth-debt-trap-africa-27024>>

Dahl, R. (2015), "On Democracy", Yale University Press; Second Edition, July 28, 2015.

De Haan, A. (2011), "Development Cooperation as Economic Diplomacy", *The Hague Journal of Diplomacy*, 6(1), pp. 203-217.

Devonshire-Ellis, C. (Jan 13, 2021). China Places The Belt And Road Initiative At The Heart Of Its New Foreign Aid Policy. *Silk Road Briefing*.  
<https://www.silkroadbriefing.com/news/2021/01/12/china-places-the-belt-and-road-initiative-at-the-heart-of-its-new-foreign-aid-policy/>

Diamond, L. (2008), "The Democratic Rollback", *Foreign Affairs*, March/April, available at:  
<<https://www.foreignaffairs.com/articles/2008-03-02/democratic-rollback>>

Dreher, A. & Fuchs, A. (2016), "Rogue aid? The determinants of China's aid allocation", *Canadian Journal of Economics* / Volume 48, Issue 3.

Dreher et. al. (2009), "Development aid and international politics: Does membership on the UN Security Council influence World Bank decisions?", *Journal of Development Economics*, Volume 88, Issue 1, January 2009, Pages 1-18.

Dreher, A., Nunnenkamp, P., & Thiele, R. (2011), "Are "New" Donors Different? Comparing the Allocation of Bilateral Aid Between non-DAC and DAC Donor Countries", *World Development*, 39(11), 1950–1968.

Dreher, A., Fuchs, A. & Nunnenkamp, P. (2013), "New Donors", *International interactions*, 2013, Vol.39 (3), p.402-415.

Dreher, A. et. al. (2020), "Need, Merit, or Self-Interest-What Determines the Allocation of Aid?", *Forthcoming*.

Flores-Macías, G. y Kreps, S. (2013), "The Foreign Policy Consequences of Trade: China's Commercial Relations with Africa and Latin America, 1992—2006", *The Journal of Politics*, Vol. 75, No. 2, April 2013, Pp. 357–371, doi:10.1017/S0022381613000066

Gallagher, P. and Ray. R. (2020). China Takes the Lead in Development Finance. Project Syndicate. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/china-development-finance-benefits-risks-by-kevin-p-gallagher-and-rebecca-ray-2020-12>

Giovannetti, Giorgio, and Marco Sanfilippo (2011), "China's Economic Cooperation with Africa." *Journal of African Development* 13 (2): 143-76.

Gilpin, R. (1987), "The Political Economy of International Relations", Princeton University Press, p. 311.

Global Times (28 September, 2015). Comentario social: No es necesario "explicar" la importancia de la ayuda exterior. Disponible en: <https://opinion.huanqiu.com/article/9CaKrnJQ7yC>

Finnemore, M. y Sikkink, C. (2001). "Taking Stock: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics". *Annual Review of Political Science*. Vol. 4:391-416.

Hassan, O. (2015), "Undermining the transatlantic democracy agenda? The Arab Spring and Saudi Arabia's counteracting democracy strategy", *Democratization*, Volume 22 – Issue 3, pp. 479-495.

Hattori, T. (2003). "The Moral Politics of Foreign Aid". *Review of International Studies* 29(2):229-247

Held, D. (2006), "Models of Democracy", Polity, London.

Hobson, J. (2013). "Reconstructing the non-Eurocentric foundations of IPE: From Eurocentric 'open economy politics' to inter-civilizational political economy," *Review of International Political Economy* 20, 5 (2013): 1055-1081.

Hoeffler, A. and Outram, V. (2011), "Need, Merit, or Self-Interest—What Determines the Allocation of Aid?", *Review of Development Economics*, 15: 237-250. doi:10.1111/j.1467-9361.2011.00605.x

International Monetary Fund (2018), *World Economic Outlook Database*. Available at: <<https://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2018/02/weodata/WEOOct2018all.xls>>

Jackson, N. J. (2010), "The role of external factors in advancing non-liberal democratic forms of political rule: a case study of Russia's influence on Central Asian Regimes", *Contemporary Politics*, 16:1, 101-118.

Justo, M. (2016, 3 de marzo). Por qué China invierte una fortuna en Venezuela a pesar de la crisis económica. **BBC Mundo**. Disponible en: [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160302\\_venezuela\\_china\\_inversiones\\_deuda\\_ab](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160302_venezuela_china_inversiones_deuda_ab)

Kilby, C. (2011) "Informal influence in the Asian Development Bank," *The Review of International Organizations* 6(3-4), 223-57-

- Kneuer, M. & Demmelhuber, T. (2015), "Gravity Centres of Authoritarian Rule: a conceptual approach", *Democratization*.
- Kono, D. Y. & Montinola, G. R. (2009), "Does Foreign Aid Support Autocrats, Democrats or Both?", *The Journal of Politics*, Vol. 71, No. 2 (April 2009), pp. 704-718.
- Kolstad, I., & Wiig, A., (2011). "Better the Devil You Know? Chinese Foreign Direct Investment in Africa", *Journal of African Business*, 12(2), 31-50
- Malacalza, B. (2019), "What led to the boom? Unpacking China's Development Cooperation in Latin America?", *World Affairs*.
- McCormick, D. (2008) "China & India as Africa's New Donors: The Impact of Aid on Development", *Review of African Political Economy*, Vol. 35, No.115, pp. 73-82.
- McKinlay R.D. & Little, R. (1977), "A Foreign Policy Model of U.S. Bilateral Aid Allocation", *World Politics* 30(1)58-86.
- Merke, F. & Reynoso, D. (2016), "Dimensiones de política exterior en América Latina según juicio de expertos", *Estudios Internacionales* 185 (2016), 107-131, Instituto de Estudios Internacionales - Universidad de Chile.
- Montúfar, C. (2001). *Hacia un nuevo marco interpretativo de la asistencia internacional para el desarrollo. En América Latina y el (des)orden global neoliberal. Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Morgenthau, H. (1962). *A Political Theory of Foreign Aid*. *The American Political Science Review*, 56(2), 301-309. doi:10.2307/1952366
- Naím, M. (2009), "Rogue Aid", *Foreign Policy*. Disponible en: <<https://foreignpolicy.com/2009/10/15/rogue-aid/>>
- Neumayer, E., (2003), "The determinants of aid allocation by regional multilateral development banks and United Nations agencies", *International Studies Quarterly*, 47, 101-122.
- Lancaster, C. (2007). "Foreign Aid. Diplomacy, development and domestic politics". University of Chicago Press, Chicago.
- Lasagna B. M. (1996), "Cambio institucional y política exterior: un modelo explicativo", *Revista CIDOB d'afers internacionals*, ISSN-e 1133-6595, N°. 32, 1996, 21 págs.
- Liska, G. (1960), "The New Statecraft: Foreign Aid in American Foreign Policy". Pp. xv, 246. Chicago: University of Chicago Press.

Levitsky, S. & Way, D. (2006), "Linkage versus Leverage. Rethinking the International Dimension of Regime Change", *Comparative Politics*, Vol. 38, No. 4, pp. 379-400.

Lootz, M. (2016), "Using aid for autocracy promotion? A quantitative analysis of China's foreign aid effect on regime types", ECPR.

Lumsdaine, D.H. (1993). *Moral Vision in International Politics. The Foreign Aid Regime 1949-1989*. Princeton University Press, Princeton.

Lührmann, A., Mechkova, V., Dahlum, S, Maxwell, L., Olin, M, Sanhueza Petrarca, C, Sigman, R, Wilson, M. C. & Lindberg, S. I. (2018), "State of the world 2017: autocratization and exclusion?", *Democratization*.

Lührmann, A. & Lindberg, S. I. (2019), "A third wave of autocratization is here: what is new about it?", *Democratization*, March 2019. DOI: 10.1080/13510347.2019.1582029.

Ratner, E. (2009), "Reaping What You Sow. Democratic Transitions and Foreign Policy Realignment", *Journal of Conflict Resolution*, Volume 53, Number 3, June 2009, pp. 390-418.

Reisen, H. and Stijns, J. F. (2011), "Emerging Partners Create Policy Space for Africa", *VoxEU*, Available at <http://www.voxeu.org/index.php?q=node/6741>.

Sanahuja Perales, J.A. (2001), "La cooperación al desarrollo en un mundo en cambio: perspectivas sobre nuevos ámbitos de intervención", pp. 53-127.

Schraeder, P., Hook, S., & Taylor, B. (1998). *Clarifying the Foreign Aid Puzzle: A Comparison of American, Japanese, French, and Swedish Aid Flows*. *World Politics*, 50(2), 294-323. doi:10.1017/S0043887100008121

Strange, Austin M., Bradley C. Parks, Michael J. Tierney, Andreas Fuchs, Axel Dreher, and Vijaya Ramachandran. 2013. "China's Development Finance to Africa: A Media-based Approach to Data Collection - Working Paper 323 Washington, DC: Center for Global Development.

Strange, A. M., Dreher, A., Fuchs, A., Parks, B., & Tierney, M. J. (2017). Tracking Underreported Financial Flows: China's Development Finance and the Aid–Conflict Nexus Revisited. *Journal of Conflict Resolution*, 61(5), 935–963. <https://doi.org/10.1177/0022002715604363>

O'Donnell, G. & Schmitter, P.S., eds. (1986), "Transitions from authoritarian rule. Tentative conclusions about uncertain democracies.", Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.

OCDE (1960). Convención de la OCDE.

<https://www.oecd.org/acerca/documentos/convenciondelaocde.htm>

OCDE (2003), Glossary of Statistical Terms. Official Development Assistance (ODA). Available at: <<https://stats.oecd.org/glossary/detail.asp?ID=6043>>

OCDE (2016), “Adhesión al Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD)”. Disponible en: <[https://www.oecd.org/dac/dac-global-relations/2016\\_Adhesi%C3%B3n\\_al\\_comit%C3%A9\\_de\\_ayuda\\_al\\_desarrollo.pdf](https://www.oecd.org/dac/dac-global-relations/2016_Adhesi%C3%B3n_al_comit%C3%A9_de_ayuda_al_desarrollo.pdf)>

OCDE (2021), The Query Wizard for International Development Statistics. Creditor Reporting System (CRS).

<https://stats.oecd.org/qwids/#?x=1&y=6&f=2:21,4:1,7:1,9:85,3:51,5:4,8:85&q=2:8,21,24,35,38,53,138,184,187+4:1,2+7:1+9:85+3:51+5:3,4+8:85+1:2+6:2002,2003,2004,2005,2006,2007,2008,2009,2010,2011,2012,2013,2014&lock=CRS1>.

Okano-Heijmans, M. (2011), “Conceptualizing Economic Diplomacy: The Crossroads of International Relations, Economics, IPE and Diplomatic Studies”, January 2011, The Hague Journal of Diplomacy 6(1-2):7-36. DOI: 10.1163/187119111X566742

Pauselli, G. (2013), “Teorías de relaciones internacionales y la explicación de la ayuda externa”, Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo”, Volumen 2, Número 1, pp. 72-92. ISSN: 2254-2035.

Penhelt, G. (2007) ‘The Political Economy of China’s Aid Policy in Africa’, Jena Economic Research Paper n°2007-051, 2007.

Przeworski, A. (1986), “Some problems in the study of the transition to democracy”. In G. O’Donell, P.C. Schmitter and Whitehead, eds. Transitions from authoritarian rule: comparative perspectives. Baltimore, MD: The John Hopkins University Press, 47-63.

Przeworski, A. (1991), “Democracy and the market. Political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America”, New York: Cambridge University Press.

Puddington, A. (2008), “Freedom in retreat: Is the tide turning?” En Freedom House (eds), “Freedom in the world 2008: The annual survey of political rights and civil liberties”. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

Tansey, O. (2016), “The problem with autocracy promotion”, Democratization, Volume 23 – Issue 1, <https://doi.org/10.1080/13510347.2015.1095736>

Taylor, I. (2007), “Unpacking China’s Resource Diplomacy in Africa”, China in Africa, 10-25.



Thérien, J. (2002). Debating Foreign Aid: Right versus Left. *Third World Quarterly* 23(3):449-466.

Van der Veen, A. (2011). *Ideas, Interests and Foreign Aid (Cambridge Studies in International Relations)*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511842177

Woods, N. (2008), “Whose aid? Whose influence? China, emerging donors and the silent revolution in development assistance”, *International Affairs*, 84(6), 1205–1221. doi:10.1111/j.1468-2346.2008.00765.x

World Bank, *World Development Indicators (2020)*, Total natural resources rents (% of GDP) [NY.GDP.TOTL.RT.ZS]. Retrieved from: <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.TOTL.RT.ZS>

Younas, J. (2008), “Motivation for bilateral aid allocation: Altruism or trade benefits”, *European Journal of Political Economy* 24, pp. 661–674.



Universidad de  
**San Andrés**